



EL MINISTERIO ADVENTISTA

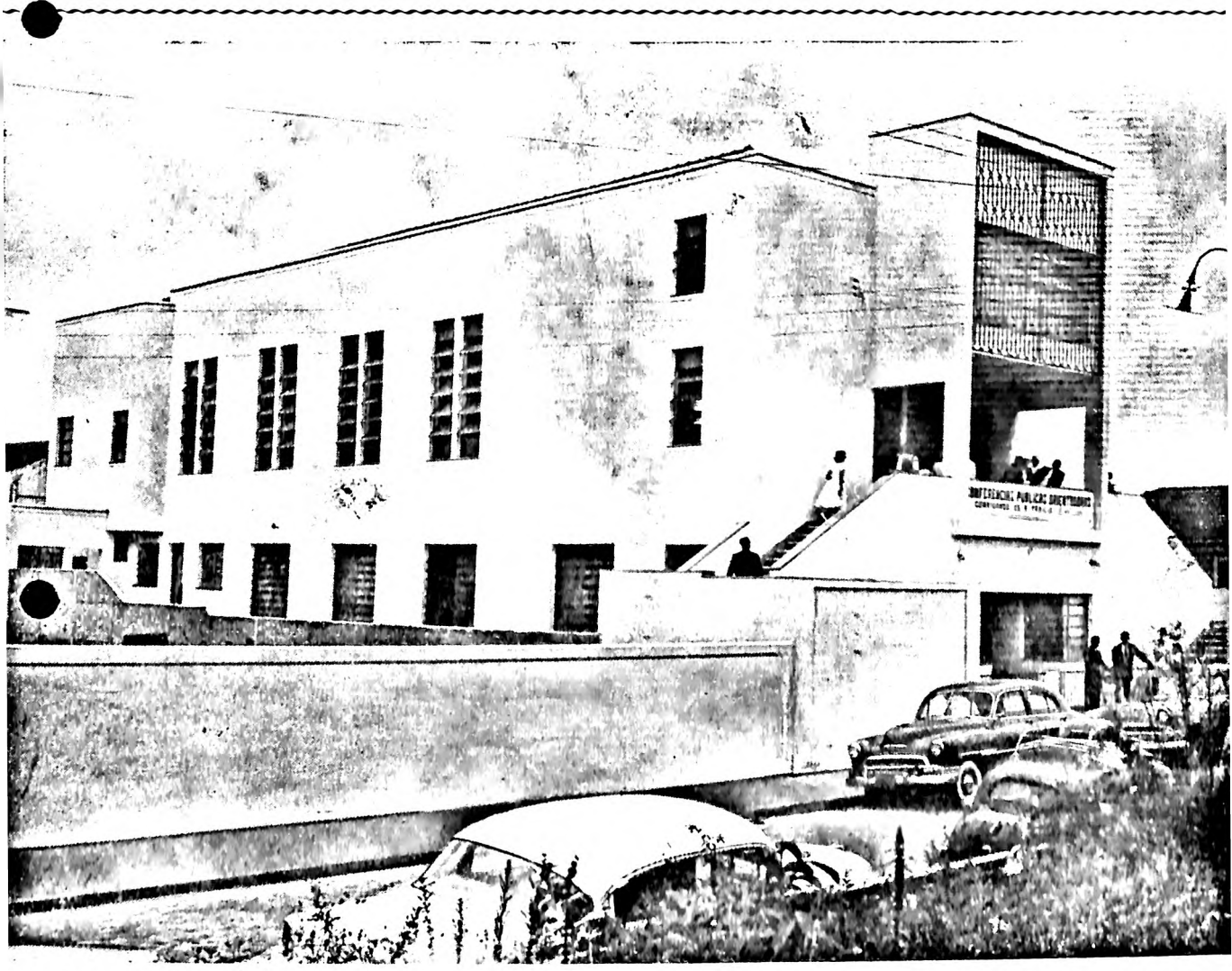


AÑO 6

MARZO - ABRIL DE 1958

NUM. 32

TEMPLO DE SAN ANDRES San Pablo, Brasil





El Resentimiento

Por J. Arturo Buckwalter

UNA de las tentaciones contra la cual el ministro debe combatir en el ejercicio de su profesión es la tendencia a justificar el resentimiento personal como una santa indignación. El resentimiento pugna por aflorar cuandoquiera que el pastor se enfrenta con la incompreensión, la falsedad, la crítica injustificada o una obstinada oposición a sus planes. Tal actitud podría ser una expresión de sus propias emociones inmaduras y sobreexcitadas.

Los predicadores afectados con resentimientos ocultos predicán sermones cargados de quejas y repreciones, que no son otra cosa que un reflejo de su estado emocional perturbado. La expresión verbal de ese resentimiento latente constituye un envilecimiento del ministerio evangélico.

Cada obrero debiera cerciorarse de que su condenación del pecado no constituya meramente una condenación de algunos pecadores en particular que se sientan entre la congregación. Siempre debiera estar consciente del hecho de que cada feligrés libra una dura batalla contra el pecado y el mal, y que por lo tanto necesita constantemente de una provisión de ánimo en el Señor, y el inspirador mensaje de paz, amor y salvación provisto en la Palabra de Dios.

El verdadero ministro siempre debe buscar mediante la oración y el compañerismo, amar y comprender a su pueblo. Toda congregación cristiana posee el derecho otorgado por Dios de verse libre del resentimiento del predicador. En su libro "The Minister Looks at Himself," el Dr. Wayne C. Clark se refiere a la frustración del predicador que afronta la actitud de ciertos miembros de su congregación que menosprecian sus esfuerzos más fervientes hechos desde el púlpito. Clark indica que generalmente la razón que yace a la base de todo esto es "que el ministro ha igualado sus propósitos con los propósitos del cielo. Parece incapaz de percibir la diferencia entre ambos. Se asegura a sí mismo, le asegura a la congregación, y aun

al Señor, que está trabajando y sacrificándose, únicamente para el beneficio de la iglesia; sin embargo, realmente puede estar trabajando y sacrificándose, aunque inconscientemente, en gran parte para su propio beneficio. Esto explica que le resulte sumamente difícil obrar objetiva y desapasionadamente cuando encuentra oposición." (Pág. 10.) Más adelante el Dr. Clark hace notar: "Cada hombre de Dios debe pasar a través de su bautismo de fuego y beber su copa de amargura. Ninguno está exento de no ser comprendido y de ser mal interpretado."—*Id.*, pág. 12.

Un predicador que da rienda suelta a su resentimiento se cierra a las realidades, acibara su propia índole, aleja o torna indiferentes por lo menos a algunos de sus feligreses, y vicia la administración de la iglesia. Favorece únicamente a sus partidarios; y su ira transmitida destruye la religión vital en las vidas de los demás tanto como en la suya propia. "El ministro —declara Wayne C. Clark— *debe comprender que un estado de resentimiento crónico constituye un estado de ánimo enfermizo, estrechamente relacionado con otras formas de enfermedad mental.*"—*Id.*, pág. 18.

El ministro, más que ningún otro hombre, debiera reconocer que la imperfección constituye la suerte de la naturaleza humana, y que ninguna redención se alcanza por el camino de la condenación. Podrá servir de instrumento de Dios para la salvación de su pueblo únicamente trayendo a sus feligreses junto a su corazón y amándolos. El amor cristiano contiene un poder sanador.

Un Sacrificio Inútil

Por Earl E. Cleveland

SE HAN escrito numerosos libros sobre el programa de trabajo del ministro, pero muy pocos sobre su *descanso*. Generalmente se supone que esta parte de su programa recibe una puntual atención. Pero se está muy lejos de la verdad. En efecto, hay obreros que durante años no han tomado sus vacaciones. Su aplicación al trabajo es verdaderamente digna de encomio, pero obran impulsados por un criterio errado. Jesús invitó a sus discípulos a disfrutar de un breve descanso, y no hay nadie que esté más ocupado que lo que estaba Cristo.

Cuando se enciende una vela por ambos extremos se reduce la duración de su vida. Es mejor contar con una luz débil durante mucho tiempo, en vez de ser alumbrados por un poco de tiempo por un meteoro llameante y luego caer en una oscuridad completa. Nuestro ocu-

(Continúa en la página 10)

EL MINISTERIO ADVENTISTA



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, FCNGBM.,
 Buenos Aires, República Argentina, para la
**ASOCIACION MINISTERIAL DE LA IGLESIA
 ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

WALTER E. MURRAY **ENRIQUE J. WESTPHAL**
Redactor asociado: *Redactor Ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERGIO COLLINS**

Secretaria:

MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELLECTUAL Nº 543.047**



NUM. 32 AÑO 6

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

El resentimiento 2
Un sacrificio inútil 2

NUESTRA PORTADA 3

ARTICULOS GENERALES

Administradores dirigidos por el Espiritu Santo 4
Administradores de la causa de Dios .. 5
Historia y administración de las divisiones 7

OBRA PASTORAL

Reuniones del cuerpo de colaboradores del pastor 11
Estudios de siete puntos 14

EVANGELISMO

El evangelismo en esta era atómica 15

EL EVANGELIO DE LA SALUD

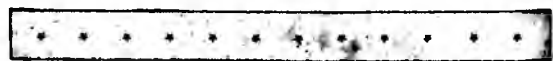
Noticias acerca de la triquinosis 19

CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA

Principios de administración pastoral .. 20

NOTAS Y NOTICIAS 24

ILUSTRACIONES 24



MARZO - ABRIL DE 1958

Nuestra Portada



Pastor Luis Freitas

**Templo Adventista de San Andrés
 San Pablo, Brasil**

La construcción del templo adventista de Santo André, fué terminada en los últimos meses del año 1956, siendo inaugurada la iglesia por el pastor R. R. Figuhr el 1º de enero de 1957, durante su viaje a la América del Sur.

Este bello edificio además de tener capacidad para 500 personas, posee un bautisterio con cuartos de vestir adyacentes para los candidatos al bautismo, como también dependencias para los jóvenes, la Sociedad Dorcas y escuela primaria en el primer piso, y vivienda para el cuidador en la parte posterior.

Santo André es la localidad donde se encuentra la Casa Publicadora Brasileira, y durante muchos años los 130 empleados de la misma, juntamente con los hermanos de la ciudad, se reunían en una pieza situada en la parte baja de lo que fué el antiguo edificio de la Unión Brasileña del Sud, ubicado en los mismos terrenos de la Casa Publicadora. Esa situación ha cambiado y ahora los hermanos de Santo André poseen un edificio espacioso para celebrar sus cultos.

A mediados del año 1956 el pastor Luis Freitas comenzó un ciclo de conferencias en un cine de la localidad. La asistencia de alrededor de 1.000 personas por noche se mantuvo durante todo el ciclo. Como consecuencia de esta campaña, en los tres bautismos celebrados en 1956 se bautizaron 110 almas.

En la actualidad hay más de 400 miembros en la escuela sabática. Los 50 miembros de la Sociedad Dorcas trabajan activamente para aliviar la situación de los menesterosos de la iglesia y de la comunidad.—*W. E. M.*

Artículos Generales

Administradores Dirigidos por el Espíritu Santo

Por Rubén R. Figuhr

(Presidente de la Asociación General)

LOS dirigentes adventistas deben ser hombres espirituales. Nadie que no esté dirigido por el Espíritu está en condiciones de edificar a la iglesia. Los talentos, la experiencia, el entusiasmo, el trabajo arduo y aun la educación carecen de valor cuando están desprovistas de la inspiración divina.

Daniel fué elegido para ocupar un puesto de gran responsabilidad en la pagana Babilonia, porque poseía "mayor espíritu." (Dan. 5:12.) La lectura del libro que lleva el nombre del profeta revela que Daniel tuvo éxito como administrador porque vivía una vida profundamente espiritual. El mundo nunca hubiera oído hablar de este personaje y de su larga e importante carrera, si él no hubiese nutrido cuidadosa y diariamente su espiritualidad mediante la oración y la meditación. Daniel recibió este mensaje de aprobación celestial: "Porque eres muy amado." (Dan. 9:23, V. M.)

No le fué fácil al profeta mantener el elevado nivel de su vida espiritual. Estaba continuamente atareado. Tenía que atender un gran número de asuntos: entrevistas, interrupciones y problemas administrativos. Sus colaboradores eran paganos. Todo el ambiente que lo rodeaba estaba cargado de paganismo; sin embargo Daniel aumentaba firmemente su poder espiritual. Su recargado programa de trabajo nunca interfirió los momentos que había destinado para la oración. Su único temor era no vivir a la altura de lo que Dios esperaba de él. Y hablando de nuestra causa, tampoco puede fracasar el dirigente que tenga en tan alta estima la aprobación del cielo.

¡De cuánto beneficio ha sido para la obra de Dios contar con dirigentes del temple de Daniel! Podrá faltar el dinero; podrán cerrar las instituciones; podrán esparcir a los miembros mediante persecuciones; pero la causa continuará avanzando firmemente, dirigida por administradores piadosos y consagrados, porque habrán edificado una estructura espiritual duradera. Sirva de ejemplo el caso de Gedeón, que fué llamado a dirigir el pueblo de Dios en un período crítico de su historia. El dió el primer lugar a Dios en su ministerio. El triunfante grito de guerra de sus soldados fué: ¡La espada de Jehová y Gedeón! (Juc. 7:20.)

Jehová fortaleció a Zorobabel con estas palabras: "No con ejército [de hombres], ni con fuerza [humana], sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Zac. 4:6.) El despliegue de poder humano puede impresionar a algunos por cierto tiempo, pero no produce duraderos frutos de valor. Las obras que se ejecutan en obediencia a la dirección divina, y con el temor de Dios, son tan perdurables como la eternidad.

Los administradores de las diferentes instituciones de la obra—quienesquiera sean y dondequiera estén—deben estar llenos del Espíritu y deben ser dirigidos por él, si quieren que sus esfuerzos produzcan resultados de valor permanente para la causa de Dios. Los talentos, las capacidades extraordinarias, la personalidad agradable, la inteligencia y la educación son de utilidad efectiva únicamente cuando se los entrega a Dios y se los coloca bajo la dirección divina. Una persona piadosa siempre constituye una poderosa fuerza para el bien; pero cuando un dirigente capaz es ante todo un hombre de Dios, su poder para el bien aumenta muchas veces.

El consejo dado por la sierva del Señor a los que trabajan en el ministerio espiritual, también es una buena indicación para los administradores adventistas: "Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios. Así obtendréis fuerza espiritual, y creeréis en el favor de Dios. El solo puede darnos aspiraciones nobles; él solo puede moldear el carácter según la semejanza divina. Acercaos a él en oración ferviente, y él llenará vuestros corazones de propósitos elevados y santos, y de profundos y fervientes anhelos de pureza y claridad de pensamiento."—"Obreros Evangélicos," pág. 105.

En esta declaración se ve delineado el camino hacia el crecimiento espiritual. La oración, el estudio de la Biblia y el examen de sí mismo constituyen tres fuentes de poder. Un dirigente que beba de esas fuentes permanecerá estrechamente unido con el cielo y estará continuamente bajo la dirección divina. Contará con la confianza de los miembros de la iglesia y de los obreros. Si algunas veces piensa que está solo en la defensa de ciertas posiciones vitales, contará

con una fuente de poder y ánimo que le permitirá recorrer el camino sin vacilar.

Cierto momento de la vida de David nos proporciona un excelente ejemplo de fortaleza espiritual. Cuando él y sus compañeros regresaron a Siclag y se enteraron de que los merodeadores amalecitas les habían robado sus familias y posesiones, David estuvo a punto de ser apedreado por sus atribulados hombres, porque lo culpaban en cierta medida de la desgracia que les había acaecido. ¿Cuál fué la actitud de David en esa hora crítica de su vida? "Mas fortalecióse David en Jehová su Dios." (1 Sam. 30:6.) Este es un maravilloso manantial de poder que está al alcance de cada dirigente, y con el cual debe estar familiarizado antes de que surja un momento de crisis.

Se ha dicho con acierto que el espíritu y el temple de una organización dependen en gran parte del carácter de sus dirigentes. Esto se observa claramente en toda la historia del pueblo de Israel. Cuando los israelitas tenían dirigentes temerosos de Dios, la nación seguía en sus huellas y prosperaba. Pero los israelitas se alejaban de Dios, adoraban a los ídolos y se daban a la maldad, cuando sus dirigentes les daban el ejem-

plo. Se producía un reavivamiento en Israel cada vez que un rey temeroso de Jehová ascendía al trono. Nosotros no debiéramos olvidar la lección que nos enseña este hecho. Ningún reavivamiento se ha iniciado criticando a la iglesia o llevándole mensajes sombríos y desanimadores. Por el contrario, han tenido su origen en personas que han sentido profundamente su gran necesidad, que han caído de rodillas delante de Dios en humilde reconocimiento de su incapacidad, y que han experimentado la desbordante presencia y el poder del Espíritu Santo. La hermandad ha tenido que reconocer la influencia contagiosa de tales vidas. Cuando estas personas hablan en privado o en público, dan un testimonio elevado que engendra sinceros anhelos de santidad en muchos corazones. Un dirigente de la causa de Dios debiera estar investido de tales características. Así llegará a ser un dirigente con muchos seguidores. También será un genuino reformador.

Ojalá que nosotros, que hemos sido llamados a la dirección de esta causa en el tiempo del fin, lleguemos a ser poderosos hombres de espíritu.

Administradores de la Causa de Dios

Por W. R. Beach

(Secretario de la Asociación General)

ES BIEN conocida la importancia del papel que desempeñan los administradores del pueblo de Dios. Esos hombres son los llamados a ser los dirigentes de la iglesia, y su influencia es abarcante y decisiva.

La dirección comprende algo más que la mera aceptación de un puesto. Esta responsabilidad se extiende en el tiempo y envuelve el destino eterno de las almas. El dirigente edifica o destruye. En efecto, cada nuevo avance hecho en esta gran obra ha tenido su origen en la influencia de un "hombre de Dios." El problema básico consiste en hallar hombres y mujeres que Dios pueda utilizar para glorificar su nombre.

La siguiente declaración de la pluma inspirada nos hará sentir plenamente la importancia vital que tiene la dirección de la obra:

"Si los que dirigen en la causa de la verdad no manifiestan celo, si son indiferentes e irresolutos, la iglesia será negligente, indolente y amorosa de los placeres; pero si los domina el santo propósito de servir a Dios y a él solo, su pueblo se mantendrá unido, lleno de esperanza y alerta."—*"Profetas y Reyes,"* pág. 499.

Resulta muy evidente que nosotros, los dirigentes de la actualidad, debemos ser hombres y mujeres espirituales. Debemos seguir el ejemplo de Gedeón, de quien se ha dicho: "Entonces el Espíritu de Jehová revistió a Gedeón, el cual tocó la trompeta." (Jue. 6:34. V. M.) El Espíritu de Dios fué derramado con mucha fuerza en la iglesia apostólica. Los dirigentes fueron conductos santificados a través de los cuales Dios impartió vida y poder. Cada época sucesiva ha experimentado el mismo impacto. Y en la actualidad, Dios quiere obrar en esta misma forma.

Únicamente los dirigentes llenos del Espíritu pueden elevar a la iglesia remanente al plano elevado de vida y acción que Dios le ha señalado. La iglesia constituye el escenario de la gracia de Dios, en el cual se deleita en revelar su poder para salvar. Llevará a cabo transformaciones "tan asombrosas que Satanás, con toda su triunfante jactancia, con toda su confederación de maldad unida contra Dios y los principios de su gobierno, se queda contemplándolas como una fortaleza inexpugnable para sus engaños."—*"Testimonies to Ministers,"* pág. 18.

ADMINISTRADORES DE DIOS

Consideremos ahora esta cuestión vital. Ya hemos visto que los administradores son dirigentes. Pero es igualmente cierto que los dirigentes son administradores. ¿Administradores de qué? ¿Cuál es el objeto de su preocupación administrativa? Aquí acude en nuestro auxilio el título de este artículo: somos administradores de la causa de Dios. El significado de esta declaración encierra una gran importancia.

No se nos ha pedido administrar una sociedad de debates, una hermandad filosófica o alguna liga de beneficencia de interés local. No se nos ha ordenado participar de las responsabilidades propias de los negocios en gran escala. Nuestra obra no constituye una empresa propia de carácter comercial o industrial. Nuestra misión consiste en administrar la causa de Dios.

Aunque podemos aprender mucho de las buenas administraciones comerciales y de las empresas administrativas bien conducidas, no es conveniente adoptar sin reflexión los principios que éstas sostienen. Debemos tener mucho cuidado de distinguir las diferencias básicas. Se cometerán errores en los principios fundamentales si nos dejamos influir indebidamente por las organizaciones políticas de los países en que vivimos. Puede producirse la apostasía cuando las iglesias perfeccionan una forma de gobierno comparable al gobierno civil del país bajo el cual se han desarrollado.

Sin embargo, los adventistas nos hemos esforzado desde el comienzo por adoptar una forma de gobierno eclesiástico que esté en armonía con los principios señalados por la organización de la iglesia apostólica. Hemos seguido decididamente las enseñanzas de los profetas y los apóstoles. Nunca perderemos de vista esas instrucciones. Debemos abstenernos de imitar los procedimientos ejecutivos, legislativos o judiciales pertenecientes a cualquier gobierno terrenal. El adoptarlos entraña un gran peligro. Por el contrario, debemos aferrarnos a los principios básicos de organización y administración característicos de la causa de Dios.

Diremos algunas palabras de precaución contra los "negocios en gran escala." Vivimos en una era en que predominan la industria y el comercio. Los negocios operan a través de organizaciones extremadamente eficientes. Muchos principios básicos de la función comercial son esenciales para cualquiera buena administración. Esos rasgos convenientes proceden principalmente del sentido común y de la correcta comprensión de las relaciones.

Sin embargo, también en esto podemos cometer un grave error. La iglesia de Dios no constituye un "negocio en gran escala." La iglesia remanente no puede organizarse y administrarse como una empresa comercial. Un es-

tado financiero robusto y un funcionamiento eficiente son importantes, indispensables; pero el criterio que rige los negocios en gran escala, por muy satisfactorio que parezca, y aunque básicamente sea necesario, no ha de dominar el panorama. Ni siquiera se le ha de conceder un lugar destacado en el aspecto general de la organización. El Movimiento Adventista constituye la causa de Dios, y la dirección que lo promueve ha de tener en cuenta este concepto fundamental.

LA EXTENSION DE NUESTRA ADMINISTRACION

Debemos hacer énfasis en el principio que se refiere a la extensión de nuestra administración. Los dirigentes adventistas asumen la responsabilidad de administrar una obra de carácter mundial. La obra de Dios no se terminará en ningún país, iglesia o institución hasta que se haya acabado en todas partes.

El Evangelio eterno debe proclamarse a "toda nación, tribu, lengua y pueblo." Jesús no dijo: "Yo soy la luz de Palestina;" su proclama fué: "Yo soy la luz del mundo." (Juan 8:12.) No les enseñó a sus discípulos que serían "la sal de Nazaret"; les dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra." (Mat. 5:13.) Estableció el alcance de su programa de esta manera: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo." (Juan 12:32.)

Estas palabras revelan un plan de alcance mundial, y los creyentes apostólicos comprendieron desde el principio esta concepción de la causa de Dios. El concilio de Jerusalén estableció el rumbo de la institución cristiana: La iglesia no sería sectarista; no sería de alcance provincial, nacional, y ni aun continental; constituiría una empresa mundial. Los siervos de la iglesia serían los administradores de un mensaje universal.

La historia revela que en cierto momento la iglesia rebajó estas elevadas miras; su concepto del alcance de su obra se estrechó, y la iglesia llegó a ser principalmente latina y europea. La iglesia dejó de ser católica. Esta pérdida de una visión mundial tuvo consecuencias desastrosas. Desapareció la urgencia de un evangelismo mundial; se rompió la espada de la conquista. Al comienzo de la edad moderna el mundo no europeo estaba sumido en una completa ignorancia de las buenas nuevas de Dios.

El siglo XVI trajo la Reforma, que en parte ocurrió debido a la limitada difusión que había alcanzado el catolicismo romano. Los reformadores pensaron restaurar no sólo la pureza primitiva de la iglesia, sino también el carácter universal de su misión. Al mismo tiempo se rebelaron contra los principios de administración restrictivos y opresivos que impedían el desarrollo del verdadero catolicismo.

Un retorno al pensamiento de una misión universal trajo la fundación de sociedades misioneras destinadas a extender el cristianismo hasta las tierras más lejanas. Este fué el comienzo de la era de las misiones. Los mensajeros de la cruz no tardaron en partir hacia países distantes. Sus esfuerzos se vieron favorecidos por la política expansionista de la Europa Occidental. En algunos casos se consiguió el apoyo del gobierno a través de negociaciones, convenios y otros recursos. Fundamentalmente, el programa estaba basado en una iglesia con misiones, y estaba revestido con el ropaje occidental.

Esta concepción era completamente distinta de la empresa apostólica. Los discípulos de Cristo salieron para establecer una iglesia misionera mundial. El cumplimiento del plan de Dios en "el tiempo del fin" se llevará a cabo en armonía con la norma apostólica. La iglesia remanente debe prepararse para dirigirse a todas las naciones, a todas las razas y a los hombres de todos los credos.

UNA MISION MUNDIAL

Los dirigentes de esta causa, y particularmente los que asumen la responsabilidad de una administración extensiva, deben tener en cuenta constantemente esta concepción de una misión mundial, y recordarla a la iglesia. Comprende-

rán y enseñarán que nuestro propósito no consiste en convertir al protestantismo ni a una rama especial del cristianismo. Nuestra misión es más amplia. Reconocerán estos dirigentes que militamos en un movimiento de Dios que se desarrolla en el tiempo del fin; que nuestro mandato es enseñar a todos los hombres "el Evangelio eterno" y traerlos al aprisco de los redimidos. Teniendo en vista este concepto, evitaremos comprometernos con asociaciones nacionales o eclesiásticas, con filosofías de la religión de carácter local, con la política, el gobierno o la cultura; y en cambio nos afianzaremos en la plataforma de un mensaje universal y de una organización mundial.

Cooperaremos con los hombres de buena voluntad y de propósitos elevados. Seremos colaboradores inteligentes. En esto, como en todo lo que emprendamos, nos aseguraremos de poseer el ropaje de la revelación divina, y llevaremos con nosotros la atmósfera de la causa de Dios.

Los administradores que posean esta visión mundial de la tarea eliminarán la distinción no ortodoxa que la iglesia a veces se siente tentada a hacer entre la obra local y la obra en el extranjero. El incentivo evangélico y las empresas misioneras llegarán a ser una sola cosa, y se promoverán al mismo tiempo.

(Continúa en la página 13)

Historia y Administración de las Divisiones

Por A. F. Tarr

(Presidente de la División Noreuropea)

EN EL período que comprende desde los comienzos de nuestra obra hasta el año 1913, las divisiones, tal como las entendemos hoy, no existían en el sistema de organización de la Asociación General. Las uniones y algunas misiones aisladas funcionaban bajo la directa supervisión de ese organismo. Sin embargo, a medida que el Evangelio entraba en más campos extranjeros y se creaban nuevas uniones, asociaciones y misiones, la Asociación General encontró que cada vez le era más difícil administrar efectivamente este complejo sistema desde un punto central.

En vista de la necesidad urgente de una administración más efectiva, la sesión de la Asociación General celebrada en Takoma Park, Washington, D. C., en 1913, creó el gran sistema de las "divisiones." Las diferentes uniones y los campos aislados debían unirse en varias organizaciones de gobierno propio, pero como divisiones de la Asociación General.

LA ORGANIZACION DE LAS DIVISIONES

No fué en 1913 la primera vez en que se pensó en los aspectos elementales de las divisiones. Ya en 1903 la Asociación General, en su sesión efectuada en Oakland, California, había creado dos cargos de vicepresidente: uno para Europa y el otro para los Estados Unidos, a fin de remediar parcialmente los crecientes problemas de administración. Ambos tenían la facultad de reunirse con los presidentes de las uniones de sus campos para constituir una junta supervisora. En 1909 nació la División Asiática, pero del mismo modo que las otras, carecía de base constitucional. La Asociación General estudió este problema en sus sesiones efectuadas en 1907 en Gland (Suiza) y en 1911 en Friedensau (Alemania), pero sin tomar ninguna resolución.

En 1912 los dirigentes de las uniones europeas presentaron una memoria ante el concilio

otoñal de la Asociación General. En ella daban cuenta de las dificultades originadas de su sistema de organización. En una parte, la memoria declaraba: "Las necesidades actuales de Europa serán las necesidades de mañana de América del Sur, del Asia y de otros lugares del mundo. Es únicamente cuestión de tiempo hasta que el mundo tenga que ser incluido totalmente en este sistema de organización a base de divisiones."

El concilio otoñal celebrado en 1912 aceptó la memoria y recomendó que se la presentara en la sesión de la Asociación General a celebrarse en 1913. En esta ocasión se acordó lo siguiente:

"1. Que, en respuesta a la memoria sometida por los hermanos europeos al concilio otoñal de 1912, se adopte el plan general de organizar importantes territorios y grupos de uniones en divisiones de la Asociación General; y que esta forma de organizar el campo en divisiones se practique cuandoquiera que las condiciones de la obra lo requieran.

"2. Que el número de representantes de las divisiones ante la Asociación General sea el que se estipula en la Constitución de la Asociación General.

"3. Que los fondos misioneros generales de la división se informen trimestralmente al tesorero de la Asociación General, y que se los incluya en los informes financieros de la Asociación General.

"4. Que en este congreso se tomen las medidas para organizar la División Europea, con una constitución en armonía con las disposiciones de la Constitución de la Asociación General."

En esta misma sesión se organizaron las divisiones Norteamericana y Asiática. También se autorizó la organización de la División Sudamericana.

En el momento de escribir este artículo hay trece divisiones en el mundo. Las fechas de su organización son las siguientes:

Divisiones:

Norteamericana	1913
Sudamericana	1916
Sudasiática	1919
Lejano Oriente	1919
Sudafricana	1920
Rusa	1920
Australasiana	1922
Interamericana	1922
Noreuropea	1928
Centrouropea	1928
Sudeuropea	1928
China	1931
Medio Oriente	1951

NORMAS DE LA ASOCIACION GENERAL PARA LA ADMINISTRACION DE LAS DIVISIONES

La administración de las divisiones se ha copiado en gran parte de la Asociación General. Los oficiales comprenden: un presidente, un secretario y un tesorero. El presidente también es vice presidente de la Asociación General. El y sus colaboradores inmediatos son los responsables de la administración de la obra en la división que presiden. Estos dirigentes, junto con los directores departamentales y secretarios generales y el director de la Asociación Ministerial, son elegidos por el congreso de la Asociación General. Son miembros de las juntas de la división y de la Asociación General, como también lo son los presidentes de las uniones. Se pueden elegir a otras personas, incluyendo a los dirigentes de instituciones, como miembros de la junta de la división; pero tales miembros no forman parte de la Junta de la Asociación General.

La junta de cada división constituye la autoridad administrativa de la Asociación General para el territorio de esa división, según lo declara la Constitución y Estatutos: "Las resoluciones tomadas por las juntas de las divisiones, respecto de los asuntos administrativos de los campos de la división, se considerarán definitivas, siempre que estén en armonía con los planes y la política de la Asociación General, tal como están previstos en la Constitución y Estatutos, y en las resoluciones de su Junta Ejecutiva tomadas en los concilios otoñales regulares." (Estatutos de la Asociación General, Art. XI, inc. 3.)

Es responsabilidad de las divisiones representar plenamente a la Asociación General y promover todos sus objetivos y finalidades. Deben presentar anualmente las necesidades de sus diferentes organizaciones de la Asociación General, para recibir de ella los fondos a distribuir en su territorio. Las divisiones tienen también la responsabilidad de pasar los llamados a los obreros que trabajan fuera de su territorio. Todo lo relacionado con esos llamados debe tratarse con la Asociación General a través de las juntas de las divisiones respectivas.

Las juntas de las divisiones, por estar más cerca de los problemas de sus campos de lo que las oficinas de la Asociación General podrían estarlo, constituyen un eslabón muy importante en la administración de nuestra obra mundial. Pueden mantenerse constantemente al tanto de las condiciones que imperan en sus campos. Están en una posición desde la que pueden observar las necesidades espirituales, financieras y administrativas. Pueden mantener el equilibrio entre sus campos respectivos, concediendo ayuda especial donde más se la necesite, y avanzando en todos los frentes tan imparcialmente como lo permitan las circunstancias.

Con un cuerpo de obreros experimentados, tanto departamentales como ejecutivos, las divisiones están en condiciones de proporcionar rápida ayuda a las sesiones de las uniones, a las juntas de los campos, a las convenciones y a las instituciones educacionales y médicas. A través de estos contactos se benefician la división y las juntas y comisiones locales: las juntas, mediante el consejo de hombres familiarizados con los problemas de otros campos, y la división, por una mayor comprensión de las tareas que se tienen entre manos, y de las necesidades corrientes, y a veces crecientes, de personal, finanzas, y respecto de otras fases de los programas de las uniones.

COMO ADMINISTRAN LAS DIVISIONES A LAS UNIONES

La mayor parte de las divisiones comprende un buen número de uniones. Cada unión, a su vez, y algunas veces cada asociación o misión local, puede representar a una cantidad de países, nacionalidades e idiomas. Los representantes de esas diversas nacionalidades se reúnen en los congresos bienales de la división, en las convenciones departamentales, en las sesiones locales y de la unión, en las juntas de las instituciones, y en otras diversas juntas.

Distribuyen anualmente sus limitados fondos, y hacen planes abnegadamente para satisfacer las necesidades de todos. Sobre la división recae en gran parte la responsabilidad de unir a esas diferentes nacionalidades en un admirable compañerismo internacional, que con frecuencia es más estrecho y perdurable que los vínculos de muchas familias.

Las uniones deben obtener la aprobación de la división para organizar en su territorio cualquier nueva asociación o misión local, y para realizar cualquier ajuste en el territorio de las asociaciones o misiones existentes.

La junta de la división elige, generalmente durante sus congresos bienales, al presidente, al secretario-tesorero y al auditor de las uniones que no son autónomas. En el caso de los congresos de las uniones autónomas, el presidente de la división actúa como presidente de la junta especial que designa las comisiones permanentes, y normalmente también servirá como presidente de la comisión de nombramiento. Es su deber, además, actuar en todo tiempo como consejero de los dirigentes de las uniones y de quienes están a cargo de los departamentos o las instituciones de la división.

El secretario y el tesorero colaboran estrechamente con el presidente de la división. Es deber de los oficiales promover la obra de acuerdo con los planes adoptados por la junta de la división. El tesorero tiene la responsabilidad de llevar la contabilidad de la división, de modo que los informes financieros mensuales

revelen el estado de los negocios de las organizaciones respectivas.

La división debe estar constantemente alerta para percibir los posibles peligros que derivan de las condiciones rápidamente cambiantes, y debe dar consejo inteligente y oportuno para enfrentar esos peligros. Debe conducir sabia y discretamente a sus uniones a la formulación y la aceptación de los planes de acción. Algunas veces los planes propuestos no son comprendidos por las uniones, porque no poseen una visión general de la obra y de sus necesidades. Pero los dirigentes de la división están en condiciones de hacerles comprender que las medidas propuestas redundarán en el beneficio de las mismas uniones, y a la larga beneficiarán a toda la obra.

La división debe, en todo momento, inspirar a los dirigentes y los obreros de todos los campos a apoyar sinceramente todos los objetivos denominacionales, tanto en las normas de la vida cristiana como en un programa evangélico más agresivo.

LA RESPONSABILIDAD ESPIRITUAL DE LA DIRECCION DE LA DIVISION

Más importante que cualquier otro deber y comunicación es la responsabilidad espiritual que la dirección de cada división debe asumir, en bien de los millones de almas sin amonestar que viven en su territorio, y de los miles de miembros que esperan consejo, dirección y un ejemplo de piedad de quienes trabajan en una porción tan vasta de la viña del Señor. En el Israel de la antigüedad se declaró lo siguiente, respecto del dirigente espiritual divinamente señalado: "Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel . . . sobre su corazón . . . para memoria delante de Jehová continuamente." Aunque Aarón ministró en favor de una multitud tan grande, debía ejercer una devoción constante y afectuosa hacia los intereses espirituales individuales del pueblo a que servía.

Actualmente los que llevan responsabilidades en las organizaciones de la división también son servidores de mucha gente. Su servicio, de igual modo, debiera estar animado por un gran amor por los que sirven. Ningún ejercicio de responsabilidad oficial, no importa con cuánta eficiencia se lo preste, puede ocupar el lugar de esta comunicación vital en el trato con las almas de los hombres. Deben evitarse cuidadosamente los intereses personales, la estimación propia y el descuido de los derechos de los demás. La influencia del acto más trivial, a menudo pasado por alto en otras personas, puede ser fácilmente exagerada en los dirigentes de la división, causando un daño incalculable en la grey.

La decisión expresada tantas veces por los iniciadores de nuestra obra: "Gastar y ser gastados en el servicio del Maestro," debe encon-

trar una realidad práctica en la dirección que damos hoy. Esta decisión tomada por un dirigente de la división se multiplicará mil veces en su trayecto por los diversos canales denominacionales: de la división a las uniones, de las uniones a las asociaciones, de las asociaciones a las iglesias, y de las iglesias a los corazones anhelosos de sus miles de miembros leales y responsables.

A fin de estimular a cada obrero de nuestras divisiones a que disfruten de esta experiencia, transcribimos una declaración de Federico Lee, aparecida en la *Review and Herald* del 22 de diciembre de 1955:

“No necesitamos orar tanto por una gran fortaleza física o por una capacidad escolástica o por ventajas materiales; más bien debemos orar de este modo: ‘Señor, haznos hombres cuyos espíritus no vacilen cuando la marcha se torne difícil, que prosigan esforzándose cuando parezca que no hay esperanza de éxito, que no sacrifiquen los principios por ganancias momentáneas, que no permitan que intereses secundarios los aparten de la senda del deber; hombres que inspiren a los desanimados, que renueven la confianza en los criticadores, y que por el poder de la vida santificada guíen a las almas a Cristo.’”

Las divisiones dirigidas por hombres como éstos, se pondrán a la altura de lo que Dios y los hombres esperan de ellos en el cumplimiento de la obra suprema que se nos ha encomendado: preparar a un pueblo para la gloriosa pronta venida de nuestro Señor.

Un sacrificio . . .

(Viene de la página 2)

pado hermano también debiera pensar en su esposa y sus hijos, que no tardarán en verse privados del esposo y padre. Este pensamiento debiera servirle para enfriar su celo por convertirse en un mártir prematuro.

“Estudio mejor entre las tres y las cuatro de la mañana,” decía cierto predicador, a quien evidentemente no se le había ocurrido que esas horas estaban destinadas al sueño y no al estudio. Cuántas abnegadas esposas de obreros soportan la tortura de ver a sus esposos consumirse bajo la presión de un abrumador programa de trabajo y de una aplicación mental demasiado intensa. Comidas a medio comer, despedidas apresuradas y una marcha acelerada constituyen una fórmula productora de úlceras que destruye a su atribulado poseedor. La expresión: “No tengo tiempo para tomar mis vacaciones,” podría interpretarse como la disculpa de un hom-

bre muy valioso, pero en verdad no pasa de ser el “sacrificio de los necios.”

El ejercicio físico, el aire puro y los rayos del sol se cuentan entre las bendiciones que más se descuida. No hay ningún amenguamiento de la dignidad ministerial en un programa de moderado atletismo que ejercite los músculos y fortalezca los órganos vitales.

Se ha dado tanto énfasis al aspecto ministerial, que algunos obreros viven literalmente dentro de una camisa de fuerza, sujetos al cumplimiento de un recargado programa de trabajo. Con frecuencia el producto de esta modalidad de trabajo es un hombre nervioso, irritable y difícil de complacer, que manifiesta una gran dosis de intolerancia y estrechez mental; por ejemplo, insiste en que su hijo considere como pecado practicar deportes limpios, tales como el *baseball* o el *basketball*. El predicador debiera reconocer que cuanto mejores sean sus condiciones físicas, más productivo será su ministerio espiritual.

Preparaos

“Y he aquí, yo vengo presto—dice el Señor,—y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra.’ A su venida, él examinará cada talento, y exigirá los intereses de los capitales que nos confiara. Por su propia humillación y agonía, por su vida de trabajo y su muerte ignominiosa. Jesús pagó ya los servicios de quienquiera que lleve su nombre y profese ser su siervo. Cada uno tiene el deber solemne de emplear todas sus facultades para ganar almas para él. ‘No sois vuestros—dice él.—Porque comprados sois por precio.’ Glorificad, pues, a Dios por una vida de servicio que hará pasar a los hombres y mujeres del pecado a la justicia.”—J. T., t. 3, p. 338.



338.



OBRA PASTORAL

Reuniones del Cuerpo de Colaboradores del Pastor

Por Elena Curran

(Instructora bíblica de la Asociación de California del Sur)

A TRAVES de mis años de servicio he apreciado mucho el privilegio de trabajar con pastores que practican la costumbre de reunirse periódicamente con su cuerpo de colaboradores. He notado el beneficio y el gozo que derivan de tal programa de trabajo, y algunas veces he visto la falta de eficiencia en la obra motivada por la ausencia de esas reuniones. Las reuniones regulares del pastor con sus colaboradores siempre ayudan a desarrollar un poderoso grupo de trabajo.

Algunas veces he oído decir a instructores bíblicos: "Quisiera que mi pastor celebrara reuniones con su personal. Yo trabajo todo el tiempo *solo*. La iglesia no tiene idea de lo que hago." "¡No me siento como uno de los del grupo!" He oído hacer observaciones similares aun a aspirantes al ministerio.

Por otra parte, conozco algunos pastores que han dicho: "Quisiera que mi instructora bíblica me informara de su trabajo. Todo el tiempo obra por su cuenta. Nunca sé con quién está estudiando." Hay algo malo en las relaciones de trabajo de estos casos.

Cierta instructora bíblica trabajaba fielmente en un esfuerzo evangélico, aunque nunca la habían presentado públicamente. Una tarde, con el gozo pintado en el rostro, le presentó al pastor dos matrimonios interesados. Le dijo que apreciaban mucho sus reuniones y que ya se habían decidido por Cristo. Eran personas muy simpáticas. Para obtener este resultado, la instructora bíblica se había esforzado denodadamente, había hecho obra personal y había orado por esas almas. Pero, ¿cuál fué la actitud del pastor? ¿Le dijo a la instructora algunas palabras de reconocimiento delante de los interesados? No, no le dijo nada. La dejó parada a un lado, ignorándola completamente, mientras él arreglaba citas con esas personas para verlas de inmediato. Posteriormente la instructora le preguntó al pastor: "¿Quiere Vd. que siga estudiando con esas familias?" "De ninguna manera—fué la respuesta.—Ese es un trabajo para hombres. Yo mismo me ocuparé de ellas."

La instructora bíblica los había ayudado a dar los primeros pasos en la verdad; luego los había presentado al pastor para que conociera los felices resultados de su predicación. Pero ella casi se había desprestigiado ante esas personas por culpa de la falta de consideración del pastor. Ciertamente no podemos hablar de cooperación mutua en este caso.

El problema que acabamos de discutir tiene otra faz. Podría acontecer que el pastor no pudiera encomendar un mayor volumen de trabajo a la instructora porque ella no colabora estrechamente con él. Ella tiene el deber de apoyar al pastor en todo sentido, y de animar a los interesados, y los hermanos, a que lo amen y respeten. Ella nunca debiera vincular a las personas exclusivamente consigo misma. Tampoco debiera hablar de su trabajo como de algo que está separado de los intereses del pastor. Trabaja bajo la poderosa influencia del pastor, y en todos sus tratos con las personas debiera mantener una actitud de respeto hacia su pastor o evangelista.

Ha sido beneficioso el plan de que la instructora bíblica, tanto como el pastor, esté bien familiarizada con cada candidato al bautismo. Es muy difícil que la instructora pueda ayudar a los conversos después del bautismo, si el pastor no la ha vinculado con esas personas durante el período pre bautismal.

EL CONOCIMIENTO MUTUO ES BENEFICIOSO

Sin embargo, es muy importante que la instructora relacione a sus alumnos y nuevos amigos con el pastor a la brevedad posible. Esto los ayudará a asistir regularmente a la iglesia para oírlo predicar. Esta clase de relaciones los vinculará con el pastor, y él podrá ayudarlos de muchas maneras.

Varios pastores con quienes he trabajado me han dicho que no vacile en interrumpir su conversación con los miembros de la iglesia si quiero presentarle a algún desconocido. ¿No podemos llamar cooperación a esto? Más de una vez he invitado a cenar al pastor y su es-

posa para relacionarlos con promisorios interesados, y ellos vinieren a mi hogar, algunas veces abandonando sus propios planes. Esto es trabajar en colaboración.

La instructora bíblica no necesita informar las personas que se han bautizado por su trabajo cuando hace trabajo colectivo con el pastor, porque éste velará para que su obra sea debidamente reconocida. Esto se aplica a todos los obreros asociados con el pastor.

El pastor y sus colaboradores deben familiarizarse a fin de que puedan obrar con una perfecta comprensión mutua. Una reunión semanal del pastor con su cuerpo de colaboradores contribuirá notablemente a producir ese resultado feliz. Los programas de estas reuniones varían cada semana, de acuerdo a las necesidades del momento. Pero generalmente se los comienza con una breve lectura de la Biblia o los escritos del espíritu de profecía, para poner en armonía todos los corazones; a esto sigue una corta oración en demanda de la dirección divina. La reunión de oración puede tenerse al final, cuando se hayan presentado todas las necesidades.

Después de estos preliminares, el pastor abre la sesión con noticias de la iglesia y la obra en general. Luego hace los anuncios pertinentes. De este modo interioriza a sus colaboradores de la marcha de las actividades, cosa que ellos aprecian grandemente. De esta manera crea un vínculo de camaradería. El pastor, por cierto, lleva planes definidos; y debido a que los presenta en esas reuniones, y a que pide la opinión de los demás obreros, rara vez encuentra dificultades para su aceptación. Es muy importante que todos se enteren de los planes del pastor, que demuestren su entusiasmo y que sean capaces de contestar las preguntas que se les formulen.

En el momento prefijado los colaboradores del pastor pueden expresar sus observaciones, buenas o malas, acerca de los cultos del sábado anterior o de la obra en general. Durante un esfuerzo evangélico hay mucho de que hablar. Al pastor y a todos los obreros les agrada oír los informes favorables.

LOS INFORMES INDIVIDUALES DE LOS OBREROS

A continuación, cada obrero pasa a informar acerca de la marcha de sus actividades específicas. Si en la iglesia hay un pastor asociado, presenta sus preocupaciones y las necesidades de los miembros. La instructora bíblica habla brevemente acerca de los nuevos interesados, y pide que se ore por algunos que afrontan problemas especiales.

El ayudante del pastor tiene una cantidad de pedidos para presentar, en favor de los enfermos, los pobres y los necesitados. El pastor hace anotaciones que presentará a la junta de

la iglesia. Varios nombres se confían a los colaboradores para su atención. La instructora bíblica siempre está agradecida de que se la deje libre para hacer su trabajo más bien que la obra de la iglesia.

Durante la campaña de la Recolección, aunque todos están ocupados en sus cosas, siempre encuentran tiempo para colaborar en ella, ya sea recolectando o llamando por teléfono a los miembros para recordarles amablemente que la iglesia espera su colaboración.

Algunas veces el pastor anuncia una sorpresa. Invita a su cuerpo de colaboradores a participar de un convite. Es innecesario decir que esto aumenta grandemente el compañerismo del grupo.

PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN Y SUS SOLUCIONES

¿Es fácil dirigir las reuniones del cuerpo de colaboradores? ¿Plantean éstas algunos problemas? Sí; surgen muchos problemas.

Problema N° 1.—Las interrupciones —casuales o de cualquiera otra clase.— No es tarea menuda del pastor lograr que todas las observaciones sean breves y al punto. A cada instante alguien puede desviarse de su tema, luego intervienen otros, y así se pierden momentos preciosos en inútil palabrerío.

La instructora bíblica tal vez pueda extenderse en demasiados detalles acerca de las necesidades de alguna familia, y esto consume un tiempo valioso. Sin embargo, el eficiente pastor está alerta. No le agrada malgastar el tiempo en cosas superfluas, y toma sus medidas desde el primer momento. Durante algunos instantes escucha sonriendo comprensivamente, pero no tarda en consultar primero su reloj y luego su libreta de notas, a continuación pide que todos vuelvan al tema en consideración. De este modo logra tratar todos los puntos del programa en el tiempo estipulado.

Problema N° 2.—¿Cuál es la hora ideal para llevar a cabo esta reunión de personal? Hay tantas interrupciones inesperadas. Están los enfermos, los funerales, las bodas, las juntas de la asociación, las campañas especiales, etc.

PLANEANDO LA REUNION DEL CUERPO DE COLABORADORES

Problema N° 3.—El último problema que mencionaré reviste gran seriedad: el tiempo que emplea el pastor haciendo planes para la reunión con sus colaboradores. El pastor gasta una parte de su valioso tiempo para confeccionar el programa, pero estos preliminares constituyen el fundamento para una reunión provechosa. Uno de nuestros pastores emplea algunas horas cada lunes de mañana para trazar los planes para la reunión de la tarde, y ello le reporta un gran beneficio. Sin embargo hay pastores que

Administradores de la causa . . .

(Viene de la página 7)

piensan que no tienen tiempo para actuar de esta manera. ¿No tienen tiempo para trazar planes por adelantado? Y, ¿cuál es el resultado de ello? Trabajan frenéticamente procurando mantenerse al día con sus numerosos deberes, y siempre se sienten demasiado ocupados y recargados de trabajo. Sin embargo, deberían compartir la carga con los demás colaboradores, asignándoles diferentes tareas; de este modo ahorrarían tiempo.

Hace algunos años trabajé en el equipo de un pastor sumamente atareado. Me fatigaba de puro oírlo hablar de cuán ocupado, cuán tenso y cuán recargado estaba. Pasaba una buena parte de su tiempo hablando acerca de sus interminables tareas. Cierta día le dije amigablemente: "Pastor, tengo la impresión de que nosotros, sus colaboradores, somos de poquísimas utilidad." Quedó estupefacto. Proseguí diciéndole: "No le estamos ayudando todo lo que debiéramos. Dejamos que Vd. haga demasiado trabajo solo. Quisiéramos ayudarle más."

"Bien —me dijo,— ¿y en qué desean ayudarme?" Sugerimos algunas ideas, y las cosas cambiaron notablemente. Se desarrolló el espíritu de trabajo colectivo. El pastor nos confió cada vez más obra relacionada con la ganancia de almas. Esto le dejó tiempo para realizar la otra parte importante de su trabajo.

Nosotros, los colaboradores del pastor, nos alegramos de saber que estamos ayudándole a llevar su pesada carga, y que él confía en nosotros para darnos algunas responsabilidades. No podemos defraudarlo. Sí, pastores y evangelistas, resulta muy provechoso tomarse tiempo para organizar el trabajo colectivo.

Las reuniones del cuerpo de colaboradores del pastor constituyen una excelente oportunidad para que los obreros jóvenes observen la manera de trabajar de un pastor de éxito. Es inspirador ver cómo encara los problemas grandes y los pequeños, y cómo confía en Dios animosamente para resolverlos. Causa profunda impresión observar la manera como aplica los principios cristianos en su trato con los demás. Oírlo orar por sus colaboradores, pronunciando sus nombres, infunde renovado ánimo y dedicación al trabajo. Los métodos expuestos contribuyen a crear confianza en la dirección del pastor y a desarrollar un grupo de trabajo fuerte y leal. Cada uno de los colaboradores se siente una parte importante de la organización, y se muestra dispuesto a apoyar la parte que le toca del trabajo. Todos participan del trabajo, y todos comparten el éxito; el pastor avisado vela por llegar a este resultado.

"Todos no pueden ocupar una posición eminente; pero todos pueden ocupar puestos de utilidad y confianza, y pueden por su fidelidad perseverante, hacer mayor bien de lo que se imaginan."—"Joyas de los Testimonios," tomo 1, pág. 532.

Jesús sostuvo con toda claridad este punto de vista. Nunca pretendió que su gran comisión se predicara en el extranjero sólo después de haberse llevado a cabo en su país. Sabía que este proceder habría producido el fracaso en todas partes. Sus palabras fueron: "Me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra." (Hech. 1:8.) Esta declaración global iba a enviar a los discípulos a predicar a sus conacionales al mismo tiempo que cruzaban las fronteras y los mares con el mensaje. La cuestión geográfica carecía de importancia. Jesús dijo: "El campo es el mundo." (Mat. 13:38.)

Hay administradores que le dan mucho énfasis a la obra en el extranjero y descuidan las necesidades locales. En cambio otros actúan como si no tuvieran ninguna responsabilidad para con la obra de las misiones, que ven oscurecida por el velo de la distancia. Ambos grupos están equivocados. En la causa adventista cada obrero, cada iglesia, cada institución y cada campo es responsable de la evangelización del campo local y de "lo último de la tierra." Los administradores de la causa de Dios deben considerar al mundo como su iglesia.

Por muchas décadas las iglesias de los Estados Unidos soportaron casi solas la pesada carga de proveer los medios para el adelantamiento de la obra. Actualmente esa carga se comparte en diversos grados con cada una de las divisiones. El Movimiento Adventista emplea en la actualidad a cerca de 45.000 obreros. De este total, casi 43.000 empleados son nacionales. De los 2.000 obreros que trabajan en los campos extranjeros, aproximadamente un 60 por ciento proceden de la División Norteamericana. El 40 por ciento restante procede de otras divisiones. Prácticamente cada división se ha convertido en un centro que envía misioneros al extranjero y que al mismo tiempo se ocupa de promover el evangelismo local. Esto constituye el desarrollo natural de una iglesia verdaderamente mundial.

Esta concepción mundial tiene también un aspecto que atañe a la organización. Cada unidad de nuestra iglesia realiza su propio adelantamiento y gobierno dentro del marco de la iglesia mundial. Las unidades más débiles se fortalecen asociándose con el cuerpo total. Las más fuertes obtienen inspiración en la misma inter-asociación. Una iglesia mundial es un cuerpo con muchos miembros. Esos miembros organizan y dirigen sus labores, edifican la casa de Dios y extienden su obra a través del consejo mutuo que emana de la dirección general.

Estudios de Siete Puntos

Por R. F. Correia

SIETE COSAS SANTAS

- | | |
|-----------------------|-----------------|
| 1. La santa Escritura | Rom. 1: 2 |
| 2. La santa ley | Rom. 7: 12 |
| 3. El santo día | Isa. 58: 13 |
| 4. El santo nombre | Isa. 57: 15 |
| 5. El santo diezmo | Lev. 27: 30-32 |
| 6. El santo templo | 1 Cor. 3: 17 |
| 7. La santa ciudad | Apoc. 21: 2, 10 |

SIETE COSAS DEL NECIO

- | | |
|------------------------------|-----------------|
| 1. La boca del necio | Prov. 15: 2, 14 |
| 2. Los ojos del necio | Prov. 17: 24 |
| 3. El canto del necio | Ecl. 7: 5 |
| 4. La ira del necio | Ecl. 7: 9 |
| 5. Los pecados del necio | Prov. 14: 9 |
| 6. El conocimiento del necio | Prov. 1: 22 |
| 7. La risa del necio | Ecl. 7: 6 |

SIETE CAUSAS DEL FRACASO

- | | |
|-----------------------------|--------------|
| 1. El orgullo | Prov. 16: 18 |
| 2. La ignorancia | Ose. 4: 14 |
| 3. La riqueza | Prov. 11: 28 |
| 4. La lengua perversa | Prov. 17: 20 |
| 5. El corazón duro | Prov. 28: 14 |
| 6. Los falsos guías | Mat. 15: 14 |
| 7. Las raíces superficiales | Luc. 8: 13 |

SIETE PRINCIPIOS DEL COMPAÑERISMO CRISTIANO

- | | |
|-----------------------------------|-----------------|
| 1. Amaos los unos a los otros | Juan 15: 12, 17 |
| 2. Daos la preferencia mutuamente | Rom. 12: 10 |
| 3. Servios mutuamente | Gál. 5: 13 |
| 4. Perdonaos mutuamente | Efe. 4: 32 |
| 5. Enseñaos mutuamente | Col. 3: 16 |
| 6. Confortaos mutuamente | 1 Tes. 4: 18 |
| 7. Orad los unos por los otros | Sant. 5: 16 |

SIETE CORONAS PARA LOS HIJOS DE DIOS

- | | |
|---------------------------|--------------|
| 1. La corona de favor | Sal. 103: 4 |
| 2. La corona de sabiduría | Prov. 14: 18 |
| 3. La corona de gozo | Fil. 4: 1 |
| 4. La corona de justicia | 2 Tim. 4: 8 |
| 5. La corona de gloria | 1 Ped. 5: 4 |
| 6. La corona de honra | Heb. 2: 7 |
| 7. La corona de vida | Sant. 1: 12 |

SIETE COSAS QUE CAUSAN REGOCIJO

- | | |
|--------------------|---------------|
| 1. La verdad | 1 Cor. 13: 6 |
| 2. La esperanza | Rom. 12: 12 |
| 3. La misericordia | Sal. 31: 7 |
| 4. La salvación | Isa. 25: 9 |
| 5. El trabajo | Ecl. 5: 19 |
| 6. El bien | 2 Crón. 6: 41 |
| 7. La recompensa | Mat. 5: 12 |

SIETE COSAS EN EL CORAZON (Sal. 51: 10)

- | | |
|------------------------------|--------------|
| 1. Cristo en el corazón | Efe. 3: 17 |
| 2. El Espíritu en el corazón | 2 Cor. 1: 22 |
| 3. La Palabra en el corazón | Sal. 119: 11 |
| 4. La verdad en el corazón | Sal. 15: 2 |
| 5. La ley en el corazón | Sal. 40: 8 |
| 6. El amor en el corazón | Rom. 5: 5 |
| 7. El gozo en el corazón | Ecl. 5: 20 |

SIETE PODERES DE DIOS

- | | |
|-----------------------|---------------|
| 1. Poder de librar | Dan. 3: 17 |
| 2. Poder de subyugar | Fil. 3: 21 |
| 3. Poder de dar | 2 Crón. 25: 9 |
| 4. Poder de socorrer | Heb. 2: 18 |
| 5. Poder para guardar | Jud. 24 |
| 6. Poder para hacer | Efe. 3: 20 |
| 7. Poder para salvar | Heb. 7: 25 |

SIETE COSAS VANAS

- | | |
|-------------------------|---------------|
| 1. La vana belleza | Prov. 31: 30 |
| 2. La vana religión | Sant. 1: 26 |
| 3. La vana conversación | 1 Ped. 1: 18 |
| 4. La vana adoración | Mat. 15: 9 |
| 5. La vana gloria | Gál. 5: 26 |
| 6. La vana predicación | 1 Cor. 15: 14 |
| 7. El vano trabajo | 1 Tes. 3: 5 |

ELEGIDOS

- | | |
|----------------------------|----------------|
| 1. Para llevar fruto | Juan 15: 16 |
| 2. Para ser soldados | 2 Tim. 2: 4 |
| 3. Para hacer buenas obras | Efe. 2: 10 |
| 4. Para trabajar con él | 2 Cor. 6: 1 |
| 5. Para ser testigos | Hech. 1: 8 |
| 6. Para ser cartas | 2 Cor. 3: 2, 3 |
| 7. Para ser como él es | 1 Juan 3: 2 |



EVANGELISMO

El Evangelismo en Esta Era Atómica

Por Walter Schubert

(Director adjunto de la Asoc. Ministerial de la Asociación General)

ALGUNOS escritores que se ocupan de las condiciones mundiales llaman a esta era atómica la Edad Apocalíptica. Los estudiosos de la Biblia la conocen con el nombre profético de "el tiempo del fin," que terminará con la intervención de la segunda venida de Cristo. Este tiempo invita a la iglesia remanente a efectuar un renacimiento del evangelismo. Esto se logrará cuando la verdad salvadora y santificadora se poseione de cada sincero discípulo. El corazón humano que es morada del Espíritu Santo no puede guardar para sí la verdad salvadora. Esparce las buenas nuevas, y gana almas para Cristo.

En Apocalipsis 14:6, 7 está registrada la infalible misión profética para la iglesia: "Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas."

"La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fué organizada para servir, y su misión, es la de anunciar el Evangelio al mundo."—"Los Hechos de los Apóstoles," pág. 9.

Las grandes fuerzas latentes del potencial humano de nuestras iglesias, bajo la hábil dirección de nuestros pastores y dirigentes locales, pueden ancauzar, unificar y coordinar todas las actividades en un todo sólidamente unido. Esto se logrará a través de una labor paciente y perseverante. Cuando se obtenga este resultado, los diferentes aspectos de la actividad misionera estarán preparados para lanzar un ataque decisivo contra las fuerzas del mal. Habrá una sincera decisión de rescatar a los cautivos de Satanás para hacerlos ciudadanos del reino de Dios.

Sólo poquísimos pastores creen en la actualidad que su cargo los exime de la responsabilidad de ganar almas. Sin embargo hay más

que todavía consideran que la única responsabilidad que les incumbe es la de pastorear a la grey. ¿Pero qué significa pastorear al rebaño? Principalmente, guiar a la iglesia en las tareas misioneras y ganadoras de almas, alimentándola con la Palabra de Dios, y velar para que sus pastos estén siempre "junto a aguas de reposo," al abrigo seguro de Cristo.

FORMANDO IGLESIAS GANADORAS DE ALMAS

En "Obreros Evangélicos," pág. 31 leemos: "El ganar almas para el reino de Dios debe ser su [de los ministros] primera consideración." En la página 207 se habla del ministro como si fuera un "capataz" en las actividades ganadoras de almas. Y en la pág. 198 aparece lo siguiente: "Una iglesia que trabaja es una iglesia que crece. Los miembros hallan estímulo y tónico en ayudar a los demás." Esa actitud hacia la obra del pastor resolverá muchos problemas que minan la estabilidad de la iglesia. El pastor o el dirigente de un distrito puede no poseer la habilidad de llevar a cabo una gran campaña evangélica, pero con toda seguridad puede —y debe— ser experto en buscar a las almas una por una en el vecindario, para llevarlas al reino de Dios. Si no puede hacer esto, está traicionando su oficio y dando un mal ejemplo a los miembros de la iglesia. Un pastor que se dedica a la tarea de ganar almas raramente tiene dificultad para convertir a sus miembros en ganadores de almas. La obra del pastor requiere, primero, el cuidado tierno y amante del buen Pastor; segundo, el enérgico poder conductor de un capataz; y tercero, la habilidad del cazador avizor que otea la presa en el campo de caza.

La palabra inspirada nos dice: "El corazón del verdadero ministro está lleno de un intenso anhelo de salvar almas. . . . Vela por las almas como quien debe dar cuenta."—"Los Hechos de los Apóstoles," pág. 268.

En la actualidad hay iglesias que han extinguído su luz. No la dejan brillar para su

Maestro. Como resultado, los miembros tropiezan en la oscuridad, dañándose a sí mismos y enfermándose de angustia. Además, tornan oscura la senda de los buscadores de la luz. De esta manera la feligresía decrece, y como resultado, los que son dejados en las tinieblas comienzan a morir.

LA IGLESIA AGONIZANTE

Un autor alemán desconocido describió una iglesia agonizante del siguiente modo:

“Una iglesia que no hace nada por la gente va camino del cementerio.

“Todos los que están de tal manera ocupados con sus propios problemas que no encuentran tiempo para la obra de Dios, están tejiendo una corona funeraria.

“Todos los miembros que no hacen nada están actuando como acompañantes del féretro.

“El hermano que nunca dice nada conduce la carroza fúnebre.

“Los que siempre se resisten cuando se toman medidas para avanzar, están esparciendo flores sobre la tumba.

“El hermano que siempre habla de dificultades en la iglesia está pronunciando la oración fúnebre.

“Así es como la iglesia yace enterrada, descargada de todas las preocupaciones. ¿Cuál es el papel que *Vd. desempeña?*”

De inmediato debiera procederse en todas las iglesias a poner en práctica un vigoroso evangelismo pastoral auxiliado con la cooperación de los miembros de acuerdo con sus capacidades. Esto ocasionaría el renacimiento del evangelismo y traería un reavivamiento espiritual.

“Es esparciendo las buenas nuevas de la salvación como nos acercamos al Salvador.”—*“The Ministry of Healing,”* pág. 103.

Las reuniones locales de evangelismo pastoral debieran complementarse con importantes campañas en las ciudades más grandes. Dios ha dotado a algunos hombres con el don especial de interesar a grandes concurrencias. Cada evangelista debiera ser apoyado por un grupo de no menos de siete colaboradores. Esto está en armonía con la instrucción del espíritu de profecía. También se necesita una persona entendida en publicidad y experta en relaciones públicas. De nuevo hacemos énfasis en que el evangelismo debe ser la tarea dominante de la iglesia que profesa la pronta venida de Cristo. Nuestro principal objetivo consiste en predicar la verdad salvadora a todo país, ciudad, pueblo y aldea, en cumplimiento de la profecía de Apocalipsis 18:1.

TENDENCIAS ADVENTISTAS ACERCA DEL EVANGELISMO

¿Es el evangelismo únicamente una actividad incidental? En muchos campos la actividad

evangélica se lleva a cabo en forma esporádica y sólo en unos pocos lugares. Tal vez inconscientemente se la considera una actividad incidental entre las demás de la iglesia.

¿Se considera el evangelismo como una necesidad apremiante? Nos preguntamos si los evangelistas de nuestras filas gozan del mismo crédito y reconocimiento que los evangelistas de otras denominaciones. Por ejemplo, hace un tiempo oí a un grupo de pastores que decían lo siguiente acerca de una persona que acababa de pasar cerca: “El no es capaz de hacer obra pastoral o administrativa, de modo que todavía es un evangelista. Lo sentimos por él.” ¿No es ésta una situación trágica?

Para algunas personas el término “evangelista” se identifica con la imagen de una personalidad excitable, muy sensible y efervescente. Otros piensan de inmediato en un hombre del tipo impresionista, que por la fuerza de su personalidad dominante crea una atmósfera emocional para convencer a los hombres de la bondad de su mercadería. Y hay quienes clasifican al evangelista como una persona sin estabilidad ni equilibrio intelectual. Esta corriente considera al evangelista como una persona que accidentalmente posee el don de la palabra y que es capaz de mantener una charla ininterrumpida. Además, existe la fuerte creencia de que muchas personas bajo el influjo de las enseñanzas de un evangelista, ingresan en la iglesia impulsados por una elevada dosis de emoción, y que cuando se desvanezca la acción de la fuerte personalidad del evangelista, estos miembros no tardarán en alejarse de la iglesia llenos de desánimo.

LA GANANCIA MECANICA DE ALMAS

Existe la tendencia a mecanizar las diferentes actividades ganadoras de almas de una manera parecida a la mecanización imperante en la industria. Nos sentimos inclinados a pensar si acaso no nos estaremos dejando arrastrar por la corriente del automatismo, que circula por todas partes. Existe la tendencia a realizar la obra salvadora de almas desde una silla giratoria y un escritorio colocados en una oficina con calefacción en el invierno y con aire acondicionado en el verano. Pero seamos reales y veamos cuántos de los resultados alcanzados en nuestros esfuerzos evangélicos se logran a través del correo o de las llamadas telefónicas. ¿Existe algo parecido a un ganador de almas de sillón? El arte de ganar almas siempre ha exigido, y exigirá, el toque personal de hombres y mujeres cuyos corazones rebosen con el amor de Dios. En verdad, no hay nada que sustituya el trabajo personal.

Algunas veces nos sentimos inclinados a pensar si acaso nuestra renuncia a embarcarnos en una campaña evangélica no se debe al temor de perder nuestro prestigio ante las asociacio-

nes ministeriales de otras denominaciones. ¿Van a pensar los ministros no adventistas que estamos empeñados en hacer prosélitos? ¿Pero qué diremos de los miles de personas que no pertenecen a ninguna iglesia? Esos ministros no nos acusarán falsamente si encaramos debidamente las tareas evangélicas. El sentido solemne de nuestro mensaje debiera impelernos siempre hacia el evangelismo: "Levantaos, hombres de Dios."

Algunos datos estadísticos revelarán el rumbo de nuestras actividades ganadoras de almas.

La División Norteamericana tenía una feligresía de 293.448 miembros el primero de enero de 1956. Durante ese año se añadieron por bautismo y profesión de fe 17.742. Sin embargo, después de reunir todos los datos pertinentes, incluyendo las pérdidas de miembros por muerte y apostasía, la feligresía era de 299.984. Esto representaba una ganancia neta de 6.536 miembros. Fué el resultado de los esfuerzos combinados de aproximadamente 15.000 obreros denominacionales de todas las fases de nuestra obra en la División Norteamericana, incluyendo la voz de la Profecía, el evangelismo público, las actividades misioneras, la obra médica, educacional, etc. Cierta unión —y debe haber una razón justificada para ello— terminó el año con 21 miembros menos de los que tenía al principio.

Es conveniente que nos volvamos humildemente hacia el sano consejo de la Biblia y el espíritu de profecía: predicar el Evangelio a todo el mundo mediante la voz viva del ministerio, y añadiendo a esto el poderoso impacto de las actividades misioneras de nuestros consagrados obreros voluntarios.

¿Hemos estado retardando la venida de Cristo a causa de actitudes vacilantes, desconocidas en tiempos pasados por los adventistas? ¿No es hora de corregir las tendencias que indican una reducción de la obra evangélica? Esta tarea no corresponde a ningún departamento en particular de la Asociación General, sino a todos los ministros, porque ellos son ordenados de Dios para darle prioridad a la ganancia de almas.

EL METODO EN EL EVANGELISMO

Alguien puede preguntar: "¿Cómo alcanzaremos a las personas en esta era científica que ha provocado tantos cambios en las perspectivas de las grandes masas?" Puede encontrarse una solución, porque el Señor nos ordenó: "Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos . . . : y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

En "Los Hechos de los Apóstoles" leemos: "Por la conversión de un pecador, el ministro somete a máximo esfuerzo sus recursos." (Pág. 268.) Aunque nos veamos frente a lo que con-

sideramos problemas insuperables, si sometemos a máximo esfuerzo nuestros recursos, con mucha oración y meditación, hallaremos la solución divina. Se levantarán problemas con los que no hemos soñado en el presente, pero éstos también se solucionarán por intermedio de hombres consagrados, decididos, y temerosos de Dios.

GRUPOS DE TRABAJO Y METODOS A EMPLEARSE

Vivimos en una época de especialización. La televisión ofrece un gran desafío, y acaso algunas trabas al evangelismo. Los diferentes métodos para desarrollar el interés en una campaña requieren la atención de más de un obrero de tiempo completo. Llevar a cabo una campaña de éxito significa que el evangelista debe organizar su trabajo alrededor de un grupo de colaboradores bien calificados para desempeñarse en sus campos particulares de actividad.

El evangelista, para ganar la confianza de sus oyentes, debe presentar su mensaje de una manera tal que los convenza de que está interesado en su bienestar, paz y seguridad personal.

Nuestro mensaje debiera presentarse de tal manera que la gente se sienta atraída hacia él como por un imán. Para alcanzar este resultado se requiere mucho trabajo arduo. Para llegar al corazón de la gente, el evangelista debe estudiar los últimos métodos descubiertos para presentar una nueva verdad. En el libro "Evangelism" leemos los siguientes consejos:

"Debéis variar vuestro trabajo, y no tener un solo método del cual pensar que debe seguirse en todo tiempo y en todos los lugares."—Pág. 126.

"No olvidemos que para salvar a las diferentes personas deben emplearse métodos diferentes."—Pág. 106.

"Las clases de personas con que os encontráis decidirán el método a emplearse en el manejo del trabajo."—Pág. 106.

"Dios quiere que sigamos métodos nuevos y no probados."—Pág. 125.

"Algunos de los métodos empleados en esta obra serán diferentes de los métodos utilizados en el pasado; pero que ninguno, a causa de esto cierre el camino por la crítica."—Pág. 105. (La cursiva es nuestra.)

EL EJEMPLO DE PABLO

Si adoptáramos los principios del apóstol nuestro evangelismo público experimentaría un gran reavivamiento.

"Por lo cual, siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos para ganar a más. He me hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no sea sujeto a la ley) como sujeto a la ley para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que son sin ley, como si yo fuera sin ley,

(no estando yo sin ley de Dios, mas en la ley de Cristo) por ganar a los que estaban sin ley. Me he hecho a los flacos flaco, para ganar a los flacos: a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos.” (1 Cor. 9:19-22.)

“Como soy astuto, os he tomado por engaño.” (2 Cor. 12:16.)

“No debéis pensar que toda la verdad ha de ser presentada a los no creyentes en todas y cada una de las ocasiones. Debéis planear cuidadosamente qué decir y qué dejar de decir. Esto no es practicar el engaño; es trabajar como trabajó Pablo. El dice: ‘Como soy astuto, os he tomado por engaño.’ Debéis variar vuestras labores, y no tener una sola forma que pensáis que debe ser seguida en todas las ocasiones y en todos los lugares. Vuestros métodos pueden pareceros un éxito, pero si hubierais usado más tacto, más de la sabiduría de la serpiente, habríais visto resultados mucho más reales en vuestro trabajo.”—“*Evangelismo*,” pág. 91.

Necesitamos encontrar métodos practicables para ganar la atención de los ateos, los agnósticos, los católicos y los judíos. Debiéramos esforzarnos por descubrir métodos para retener grandes auditorios.

Ocasionalmente he encontrado obreros de tendencia conservadora que trabajaban en forma rutinaria, temerosos de emprender nada nuevo o diferente. La rutina produce efectos desastrosos en la tarea de ganar almas. Se ha dado la siguiente definición de una persona conservadora: “Un conservador es alguien que no piensa en que todas las cosas deben hacerse por primera vez.” ¿Qué dice el Señor respecto de esto? “Dios quiere que sigamos métodos nuevos y no probados.” (*Id.*, pág. 90.) La mente debe trabajar incesantemente para inventar las mejores maneras de alcanzar con la verdad a los vecinos. Para comprender la naturaleza humana y para penetrar con sabiduría en la perspectiva religiosa de los demás, la mente del ministro debe permanecer alerta. Será necesario que tenga en cuenta los gustos y las aversiones de los que desea ganar, y que trate con simpatía las barreras mentales hasta que el alma vea la verdad en toda su belleza y la acepte. Notemos las siguientes palabras inspiradas que muestran cómo ve Dios nuestro evangelismo:

“Pero si los creyentes en la verdad hubieran purificado sus mentes obedeciéndola, si hubieran sentido la importancia del conocimiento y del refinamiento de los modales en la obra de Cristo, donde se ha salvado *un alma*, podrían haberse salvado veinte.”—*Id.*, pág. 81. (La cursiva es nuestra.)

“El tiempo es corto. En todas partes se necesita obreros para Cristo. Debiera haber *cien* obreros fieles y consagrados en el país y en los

campos misioneros extranjeros *donde ahora hay uno*.”—“*Evangelism*,” pág. 22. (La cursiva es nuestra.)

En el presente no se está haciendo *ni la mínima parte* de lo que debiera hacerse en el trabajo de las ciudades; eso se hará si los hombres y las mujeres cumplen plenamente con su deber.”—*Id.*, pág. 29. (La cursiva es nuestra.)

Estas instrucciones deben ser suficientes para hacernos ver, a nosotros los obreros, cómo considera Dios nuestras actividades en pro de la salvación de las almas. Ya es tiempo que apliquemos los principios revelados por Dios en nuestro evangelismo.

UN PROGRAMA DE ADELANTAMIENTO EVANGELICO

Hemos recibido la siguiente orden: “Avanzad; entrad en nuevos territorios. . . . No debe haber demora en esta obra.” (“*Evangelism*,” pág. 707.) Esta anexión de nuevos territorios no debe detenerse en ninguna parte, porque “El círculo ha de ensancharse hasta que circunde el mundo.”—*Id.*, pág. 19.

A pesar de nuestros esfuerzos nos parece que se añaden poquísimos miembros a nuestra iglesia. ¿No se deberá esto a que esperamos demasiado poco? Jesús le dijo cierta vez al padre de un muchacho afectado por un espíritu mudo: “Si puedes creer, al que cree todo es posible.” Nosotros también debiéramos exclamar como lo hizo el padre: “Creo, ayuda mi incredulidad.” (Mar. 9:23, 24.)

Si la iglesia creyera que cada uno de nosotros hemos sido salvados para servir, para ganar a los perdidos, y si obedeciéramos por fe esta orden, pronto presenciáramos el siguiente cuadro profético: “Se obedeció la palabra de Dios, y como resultado se erigieron monumentos [iglesias] para él en cada ciudad y aldea.” (*Id.*, pág. 699.) Gracias a la intervención del Todopoderoso, la iglesia saldrá triunfante.

Algunos pueden argüir que el evangelismo es difícil, y que no compensa el dinero, el tiempo y la energía requeridos para reunir una cosecha abundante. Dicen que la gente no vendrá para oír el mensaje. Pero el Señor ha ordenado que se haga el trabajo, a pesar de los obstáculos aparentemente insuperables. De modo que todos los ministros y los evangelistas digan con Caleb: “Subamos luego, y poseámosla. . . . Con nosotros está Jehová.” La predicación del Evangelio triunfará bajo la dirección del Espíritu Santo, y entonces los hijos de Dios poseerán la Canaán celestial. Evangelistas y compañeros obreros, esta es la hora dorada del evangelismo. Utilicemos toda oportunidad para llevar el mensaje a un triunfo glorioso.

El Evangelio de la Salud

Noticias Acerca de la Triquinosis

Por Joyce Wilson

(Directora asociada de Educación Sanitaria, Depto. Médico)

EN LOS periódicos aparecen continuamente noticias referentes a la triquinosis, una enfermedad del cerdo que se trasmite al hombre. Debido a que muchas personas no tienen acceso a esas publicaciones, citamos en este artículo algunos de los comentarios acerca de esta enfermedad.

En el *Journal of the American Dietetic Association* (Revista de la Asociación Dietética Americana) de septiembre de 1956, págs. 802-806, apareció lo siguiente:

“Los Estados Unidos—un país que se enorgullece de su cultura sanitaria y de los progresos hechos en el campo de la higiene pública—tienen el porcentaje mundial más elevado de infección producida por el gusano de la triquina. Se calcula que durante su vida el promedio de los norteamericanos ingiere carne infectada de triquina unas doscientas veces.

“Pocos casos de infección degeneran en una enfermedad grave; . . . la infección no se transmite de persona a persona.

“La propagación de la triquinosis entre el ganado porcino de los Estados Unidos ha experimentado relativamente poca disminución durante los cincuenta años pasados.”

El autor del artículo que comentamos declara que algunos creen que a los judíos se les prohibió comer cerdo debido al conocimiento de la existencia de esta enfermedad. Las ratas y los osos también pueden ser infectados por ella. Las autoridades médicas calculan que el 16 por ciento de los norteamericanos, o sea unos 22 millones, pueden estar infectados de esta enfermedad agotadora de las fuerzas. Sin embargo raramente se observa un caso de infección entre la población judía.

“Normalmente la triquinosis no se presenta en los cerdos si éstos no tienen acceso a desperdicios que contengan restos de carne cruda de puerco o ratas muertas.”—*Ibid.*

Debido a que los primeros síntomas de la triquinosis a menudo se asemejan a los de otras enfermedades, muchas veces se la confunde con la influenza, la sinusitis, el reumatismo crónico, la tuberculosis, etc. Las triquinas enquistadas pueden vivir por años en los músculos de sus huéspedes. La triquinosis es incurable, excepto cuando el organismo eventualmente enquista a los gusanos, porque no hay manera de extraerlos una vez que han invadido los tejidos humanos.

Hay dos métodos de higiene preventiva para controlar esta enfermedad: (1) Si a los cerdos se los alimenta con desperdicios, éstos deben ser sometidos a una prolongada cocción; (2) debe enseñarse al público a cocinar muy bien la carne de cerdo.

En el “Anuario de Agricultura” para 1956 (EE. UU.) encontramos la siguiente declaración:

“Probablemente los cerdos sean susceptibles a un número mayor de enfermedades que cualquier otro animal doméstico; y muchas de sus enfermedades son transmisibles al hombre. Entre ellas se cuentan la brucelosis, la leptospirosis, la salmonelosis, la tripanosomiasis, la triquinosis y la cisticercosis. Se considera la triquinosis y la cisticercosis como problemas de salud en muchos lugares del mundo.”—Pág. 19.

En el “Instructor’s Guide for Sanitary Food Service” (Guía para el Instructor del Servicio de Alimentación Sanitaria) leemos lo siguiente:

“Pregunta: ¿Es la triquinosis una enfermedad rara?”

“Respuesta: No. Una de cada seis personas la tiene o la tendrá antes de su muerte, si ingiere carne de cerdo o productos a base de cerdo.”—Pág. 163.

“Las autopsias revelan que una de cada seis personas que mueren en accidentes, de cáncer, tifus, tuberculosis, o por otras causas, están infectadas de triquina.”—Pág. 171.

Consejos del Espíritu de Profecía

Principios de Administración Pastoral

I. ORDEN Y ORGANIZACION

1. *El modelo de la iglesia de Jerusalén.*—“La organización de la iglesia de Jerusalén tendría que servir de modelo para la de las iglesias que se establecieran en muchos otros puntos donde los mensajeros de la verdad trabajasen para ganar conversos al Evangelio. Los que tenían la responsabilidad del gobierno general de la iglesia, no habían de enseñorearse de la heredad de Dios, sino que, como prudentes pastores, habían de ‘apacentar la grey de Dios . . . siendo dechados de la grey’ (1 Ped. 5:2, 3), y los diáconos habían de ser ‘varones de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría.’ Estos hombres debían colocarse unidamente de parte de la justicia y mantenerse firmes y decididos. Así tendrían unificadora influencia en la grey entera.”—*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 68.

2. *Orden y sistema en la conducta de la iglesia.*—“Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos’ (1 Cor. 14:33), y quiere que hoy día se observe orden y sistema en la conducta de la iglesia, lo mismo que en tiempos antiguos. Desea que su obra se lleve adelante con perfección y exactitud, a fin de sellarla con su aprobación.”—*Ibid.*, pág. 71.

“El orden mantenido en la primitiva iglesia cristiana, la habilitó para seguir firmemente adelante como disciplinado ejército revestido de la armadura de Dios. Aunque diseminadas las compañías o grupos de fieles por un dilatado territorio, eran todos miembros de un solo cuerpo, y actuaban de concierto y en mutua armonía.”—*Ibid.*

3. *La organización de los nuevos conversos.*—“Como un factor importante del crecimiento espiritual de los nuevos conversos, los apóstoles cuidaban de rodearlos con las salvaguardias del orden evangélico. . . . Se escogían oficiales en cada iglesia, y se establecía el debido orden y sistema para la dirección de todos los asuntos pertenecientes al bienestar espiritual de los creyentes.

“Esto estaba en armonía con el plan evangélico de unir en un solo cuerpo a todos los creyentes en Cristo, y Pablo tuvo mucho cuidado de seguir este plan en todo su ministerio. Los que en cualquier lugar eran inducidos por sus labores a aceptar a Cristo como su Salvador,

eran, al debido tiempo, organizados en iglesia. Se hacía esto aun cuando los creyentes no fueran sino pocos. Así se les enseñaba a los cristianos a ayudarse unos a otros, recordando la promesa: ‘Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.’ (Mat. 18:20.)”—*Id.*, pág. 135.

4. *La cuidadosa enseñanza de los nuevos conversos.*—“En todos sus esfuerzos misioneros, Pablo y Bernabé procuraban seguir el ejemplo de Cristo de voluntario sacrificio y fiel y fervorosa labor en bien de las almas. . . . Al propio tiempo tenían mucho cuidado de dar valiosísimas instrucciones prácticas a cuantos se decidían en favor del Evangelio. . . .

“Cuando se convertían hombres promisorios y capaces como en el caso de Timoteo, procuraban Pablo y Bernabé presentarles vívidamente la necesidad de trabajar en la viña del Señor. . . . Esta solícita educación de los neófitos era un importante factor del notable éxito que obtuvieron Pablo y Bernabé al predicar el Evangelio en tierras paganas.”—*Id.*, págs. 135, 136.

5. *Las reuniones de una congregación limitada.*—“El apóstol Pablo sentía que era responsable en gran medida de la lucha espiritual de aquellos que se convertían por sus labores. Deseaba que crecieran en el conocimiento del único Dios verdadero y de Jesucristo, a quien había enviado. A menudo en su ministerio se encontraba con pequeños grupos de hombres y mujeres que amaban a Jesús, y se postraba en oración con ellos para pedir a Dios que les enseñara cómo mantener una relación vital con él. A menudo se reunía en consejo con ellos para estudiar los mejores métodos de dar a otros la luz de la verdad evangélica. Y a menudo, cuando estaba separado de aquellos con quienes había trabajado así, suplicaba a Dios que los guardara del mal, y les ayudara a ser misioneros fervientes y activos.”—*Id.*, pág. 190.

6. *Urgid la fidelidad en la mayordomía.*—“Que la iglesia nombre pastores o ancianos consagrados al Señor Jesús, y que estos hombres velen para que se elija a dirigentes que atiendan fielmente a la obra de reunir los diezmos. . . . Que los pastores y los dirigentes de la iglesia sigan la instrucción de las Sagradas Escrituras, y que se esfuercen por convencer a sus miembros de la necesidad de ser fieles en el pago de las promesas, los diezmos y las ofrendas.

“Con frecuencia los que reciben la verdad están entre los pobres de este mundo; pero no debieran convertir esto en una excusa para descuidar aquellos deberes que recaen sobre ellos en vista de la preciosa luz que han recibido. No debieran permitir que la pobreza les impida hacerse tesoros en los cielos. . . . Es el motivo que los impulsa a obrar, y no la cantidad de trabajo que hacen, lo que hace que sus ofrendas sean de valor ante la vista del cielo.”—*Counsels on Stewardship*,” págs. 106, 107.

7. *Presentad la Palabra de Dios a la gente.*—“No queremos perder de vista la santidad peculiar de esta misión de ministrar la palabra y la doctrina a la gente. Es la obra del pastor la de hablar las palabras de verdad a la gente, la verdad solemne y sagrada. Algunos forman el hábito de relatar anécdotas en sus discursos, las cuales tienen la tendencia a divertir y quitar de la mente de los oyentes el carácter sagrado de la Palabra que están impartiendo. Tales personas deberían considerar que no están dando a la gente la Palabra del Señor. Demasiadas son las ilustraciones que no tienen una influencia correcta, empuñan la sagrada dignidad que siempre debe ser mantenida en la presentación de la Palabra de Dios a la gente.”—*Evangelismo*,” pág. 156.

II. EL CARACTER Y LOS METODOS

1. *Administrad principios de piedad y justicia.*—“Los mismos principios de piedad y justicia que debían guiar a los gobernantes del pueblo de Dios en el tiempo de Moisés y de David, tendrían que seguir también aquellos a quienes se les encomendó la vigilancia de la recién organizada iglesia de Dios en la dispensación eólica. En la obra de poner en orden las cosas en todas las iglesias, y de consagrar a los hombres capaces para que actuaran como oficiales, los apóstoles mantenían las altas normas de dirección bosquejadas en los escritos del Ant. Testamento. Sostenían que aquel que es llamado a ocupar un puesto de gran responsabilidad en la iglesia, debe ser ‘sin crimen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no herido, no codicioso de torpes ganancias; sino hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente; retenedor de la fiel palabra que es conforme a la doctrina; para que también pueda exhortar con santa doctrina, y convencer a los que contradijeren.’ (Tito 1: 7-9.)”—*Los Hechos de los Apóstoles*,” págs. 70, 71.

2. *Mantened oculto el yo.*—“Rehusando reueltamente desplegar sabiduría humana o exaltarse a sí mismos, realizarán una obra que soportará los asaltos de Satanás. Muchas almas se volverán de las tinieblas a la luz, y se establecerán muchas iglesias. Los hombres se convertirán, no al instrumento humano, sino a Cristo. El yo se mantendrá oculto; sólo Jesús,

el Hombre del Calvario, aparecerá.”—*Id.*, pág. 201.

3. *Confiad más plenamente cuando os amenaza el desánimo.*—“La astucia de Satanás tiene más éxito contra los que están deprimidos. Cuando el desaliento amenace abrumar al ministro, expóngale a Dios sus necesidades. Cuando los cielos eran como bronce sobre Pablo, él confiaba más plenamente en Dios. Más que la mayoría de los hombres, él conocía el significado de la aflicción; pero escuchad su grito triunfal: ‘Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria; no mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven.’ (2 Cor. 4: 17, 18.) Es viendo al Invisible como se adquiere fuerza y vigor de alma, y se quebranta el poder de la tierra sobre la mente y el carácter.”—*Id.*, pág. 263.

4. *Mezclaos libremente con la gente.*—“Un pastor debería mezclarse libremente con la gente por la cual trabaja, para familiarizarse con ella y poder saber cómo adaptar su enseñanza a sus necesidades. Cuando un ministro de la Palabra ha predicado un sermón, su trabajo apenas ha comenzado. Tiene que hacer obra personal. Debe visitar a la gente en sus casas, hablar y orar con ella con fervor y humildad. Hay familias que nunca serán alcanzadas por las verdades de la Palabra de Dios, a menos que los dispensadores de su gracia penetren en sus hogares y les señalen el camino más elevado. Pero los corazones de los que hacen este trabajo deberían latir al unísono con el corazón de Cristo.”—*Id.*, pág. 263.

“Más de un obrero fracasa en su trabajo porque no se acerca a los que más necesitan su ayuda. Con la Biblia en la mano debiera procurar con todo tacto descubrir las objeciones existentes en las mentes de los que comienzan a preguntar: ‘¿Cuál es la verdad?’ Debiera guiárselos y educárselos cuidadosa y tiernamente, como alumnos de una escuela.”—*Evangelism*,” pág. 484.

5. *Poned un interés indiviso en la obra de Dios.*—“Algunos que han trabajado en el ministerio no han tenido éxito porque no han dedicado su interés indiviso a la obra del Señor. Los ministros no deberían tener intereses absorbentes fuera de la gran obra de guiar las almas al Salvador. . . . Los ministros no pueden realizar un trabajo aceptable para Dios, y al mismo tiempo llevar las cargas de grandes empresas comerciales personales. Semejante división de intereses empaña su percepción espiritual.”—*Los Hechos de los Apóstoles*,” pág. 264.

6. *Tratad tiernamente con los transgresores.*—“La manera en que el Salvador trató a Pedro encerraba una lección para él y sus hermanos. Les enseñó a tratar al transgresor con paciencia, simpatía y amor perdonador. Aunque Pe-

dro había negado a su Señor, el amor de Jesús a él no vaciló nunca. Un amor tal debía sentir el subpastor por las ovejas y los corderos confiados a su cuidado. Recordando su propia debilidad y fracaso, Pedro había de tratar con su rebaño tan tiernamente como Cristo lo había tratado a él.”—“*El Deseado*,” pág. 742.

7. *Ganad los corazones mediante el amor.*—“Cristo atrajo a sí los corazones de sus oyentes mediante la manifestación de su amor, y entonces, poco a poco, a medida que podían soportarlas, les revelaba las grandes verdades del reino. Nosotros también necesitamos aprender a adaptar nuestro trabajo a la condición de la gente—a encontrarnos con los hombres donde están.”—“*Evangelism*,” pág. 484.

8. *Busquemos a las almas como quienes deben rendir cuentas.*—“Los mensajeros debieran buscar a las almas como quienes deben rendir cuentas. La suya debe ser una vida de afán y angustia de espíritu, mientras el peso de la preciosa pero a menudo lesionada causa de Cristo descansa sobre ellos. Tendrán que dejar a un lado los intereses mundanales y las comodidades, y hacer que su primer objetivo sea esforzarse hasta el límite de su poder por adelantar la causa de la verdad presente y salvar las almas que perecen.

“También recibirán una rica recompensa. En sus coronas de gozo, aquellos que han rescatado y que finalmente fueron salvos brillarán como estrellas por toda la eternidad.”—“*Early Writings*,” pág. 61.

9. *Enseñad como enseñó Cristo.*—“La Palabra de Dios es verdadera filosofía, verdadera ciencia. Las opiniones humanas y la predicación sensacional valen muy poco. Los que están imbuidos de ella, la enseñarán de la misma manera sencilla que Cristo la enseñó. El Mayor Maestro del mundo usaba el lenguaje más sencillo y los símbolos más claros.”—“*Consejos para los Maestros*,” pág. 332.

10. *Procurad traer al camino a los descarriados.*—“La parábola del buen pastor representa la responsabilidad de todo ministro y de todo cristiano que ha aceptado un puesto como maestro de los niños y jóvenes. La oveja que se extravió del redil, no fué seguida con palabras duras y látigo, sino con atrayentes invitaciones a volver. . . . [El pastor] sigue a las ovejas y a los corderos que le han causado la mayor ansiedad y despertado más profundamente sus simpatías. . . . Esta es la lección que los subpastores han de aprender, la del éxito alcanzado al traer de vuelta al redil la oveja y los corderos.”—*Id.*, pág. 153.

11. *No uséis la dureza ni la lisonja.*—“Se necesitan pastores —pastores fieles— que no lisonjeen al pueblo de Dios, ni lo traten duramente, sino que lo alimenten con el pan de vida; hombres que sientan diariamente en sus vidas el poder transformador del Espíritu Santo, y que abriguen un fuerte y desinteresado amor

hacia aquellos por los cuales trabajan.”—“*Los Hechos de los Apóstoles*,” págs. 377, 378.

12. *Un cuidadoso esfuerzo en favor de los que yerran.*—“La iglesia sobre la tierra está compuesta de hombres y mujeres propensos a errar, los cuales necesitan paciencia, cuidadoso esfuerzo para ser preparados y disciplinados para trabajar con aceptación en esta vida y para que en la vida futura sean coronados de gloria e inmortalidad.”—*Ibid.*

PELIGROS Y PROBLEMAS

1. *Cegados por la confianza propia.*—“Los hombres que proceden de acuerdo con sus propios rasgos fuertes de carácter, y rehusan llevar el yugo con otros que han tenido larga experiencia en la obra de Dios, llegarán a cegarse por la confianza propia, y a incapacitarse para discernir entre lo falso y lo verdadero. No es seguro elegir a los tales como dirigentes de la iglesia; porque seguirían su propio juicio y plan, sin importarles el juicio de sus hermanos. Es fácil para el enemigo trabajar por medio de aquellos que, necesitando consejo ellos mismos a cada paso, asumen el cuidado de las almas por su propia fuerza, sin haber aprendido la humildad de Cristo.”—*Id.*, pág. 202.

2. *Problemas que surgen de los obstinados.*—“La iglesia había sido debidamente organizada, y se habían nombrado oficiales para que actuaran como ministros y diáconos. Pero había algunos voluntariosos e impetuosos que rehusaban someterse a aquellos que ocupaban puestos de autoridad en la iglesia.”—*Id.*, pág. 189.

3. *El apego indebido a un ministro.*—“Aquel que envía a los obreros evangélicos como embajadores suyos es deshonrado cuando se manifiesta entre los oidores una fuerte adhesión hacia algunos pastores favoritos, al punto de haber mala voluntad para aceptar las labores de otros maestros. El Señor envía ayuda a sus hijos, no siempre de acuerdo con el agrado de ellos, sino según la necesitan; porque los hombres tienen una visión limitada y no pueden discernir lo que es para su más alto bien. Es muy raro que un ministro posea todas las cualidades necesarias para perfeccionar una iglesia según todos los requerimientos del cristianismo; por lo tanto, Dios a menudo le envía otros pastores, cada uno de los cuales posee algunas cualidades de que carecían los otros. La iglesia ha de aceptar con agradecimiento a estos siervos de Cristo, tal como aceptaría al Maestro mismo.”—*Id.*, pág. 201.

4. *Contrarrestando el fanatismo.*—“Vi la necesidad de los mensajeros, especialmente la de contrarrestar todo fanatismo dondequiera que lo vieran surgir. . . . He visto el peligro que corren los mensajeros al apartarse de los puntos importantes de la verdad presente para espaciarse en temas que no están calculados para unir a la grey y santificar al alma. Satanás obten-

drá de esto toda la ventaja posible para dañar la causa.”—*Early Writings*,” pág. 63.

5. *Se necesita una obra discreta hecha en el espíritu de Cristo.*—“Los sub-pastores deben realizar una obra que requiere mucho tacto siendo que han sido llamados a combatir en la iglesia la desunión, el rencor, la envidia y los celos, y necesitan trabajar con el espíritu de Cristo para poner las cosas en orden. Deben darse fieles amonestaciones, el pecado debe ser reprendido, lo torcido enderezado, no solamente por la obra del ministro desde el púlpito, sino también por medio de la obra personal. El corazón descarriado podrá desaprobado el mensaje, juzgando incorrectamente al siervo de Dios, y criticándolo. Recordad que ‘la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.’ (Sant. 3: 17, 18.)”—*Id.*, pág. 378.

6. *Tratado con la disensión.*—“Cuando se suscitaban disensiones en alguna iglesia local, como ocurrió después de Antioquía y otras partes, y los fieles no lograban avenirse, no se consentía en que la cuestión dividiese a la iglesia, sino que se la sometía a un concilio general de todos los fieles, constituídos por delegados de las diversas iglesias locales con los apóstoles y ancianos en funciones de gran responsabilidad. Así por la concertada acción de todos se desbarataban los esfuerzos que Satanás hacía para atacar a las iglesias aisladas, y quedaban deshechos los planes de quebranto y destrucción que forjaba el enemigo.”—*Id.*, pág. 71.

7. *Juzgad rectamente y con imparcialidad.*—“Al escoger setenta ancianos para que compartieran con él las responsabilidades de la dirección, Moisés tuvo cuidado de escoger, como ayudantes suyos, hombres de dignidad, de sano juicio, y de experiencia. En su encargo a estos ancianos en ocasión de su ordenación, expuso algunas de las cualidades que capacitan a un hombre para ser un sabio director de la iglesia. ‘Oíd entre vuestros hermanos —dijo Moisés,— y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el que le es extranjero. No tengáis respeto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios.’ (Deut. 1: 16, 17.)”—*Id.*, págs. 69, 70.



MARZO - ABRIL DE 1958

IDEAS

Para el Pastor Administrador

1. *Haced planes anticipados.* La maquinaria no es suficiente. Los propósitos y los blancos deben ser claros como el cristal.

2. *Colocaos a la cabeza* de vuestra iglesia y de vuestra junta. Un dirigente debe poseer una visión más amplia que la de su pueblo. Pensad como un administrador vigilante y no como un muchacho mandadero.

3. *Enseñad a vuestra congregación.* No podéis alcanzar el grado máximo de eficiencia sin contar con un personal competente. No debiera ser necesario que el pastor hiciera el trabajo que pueden hacer los obreros voluntarios por sí mismos. Conferid a las personas responsabilidades que concuerden con sus intereses espirituales principales, y que estén a la altura de sus talentos.

4. *Delegad la responsabilidad.* Aseguraos de que encomendáis tareas específicas, y de que la comisión ha sido bien entendida. Velad por el cumplimiento de los deberes que encomendáis. Fijad un tiempo para que se os informe acerca de las “misiones cumplidas.”

5. *Animad y auxiliad a vuestros colaboradores.* Prestar ayuda en los momentos de mayor dificultad es uno de los secretos de la dirección de éxito. Reconoced el mérito de quien lo merezca. Sed liberales y justos en vuestro encomio de los resultados alcanzados por los esfuerzos de los demás.

6. *Predicad y vivid la mayordomía.* Trabajad, tanto el pastor como los miembros, sobre la base de una sociedad con Dios. El diezmo y los fondos para cubrir las necesidades locales de la iglesia no podrán proveerse si toda la congregación no posee una comprensión cabal de lo que significa la mayordomía.

7. *Recibid vuestra inspiración directamente de Dios.* Ningún programa funciona provechosamente cuando se torna rutinario. Una nueva vida que procede de la fuente de toda vida debe vivificar toda la administración pastoral.—*Escogido.*

“Los mayores intelectos humanos no pueden comprender los misterios de Jehová que se revelan en la naturaleza. La inspiración divina hace muchas preguntas que no puede contestar el erudito más profundo. Estas preguntas no fueron hechas para que las pudiésemos contestar, sino para llamar nuestra atención a los profundos misterios de Dios, y enseñarnos que nuestra sabiduría es limitada.”—J. T., t. 3, p. 260.



NOTAS Y NOTICIAS

LA BIBLIOTECA del Congreso de los Estados Unidos anunció la adquisición de una copia de la rara versión Kralice de la Biblia, publicada en 1956 como resultado de más de 30 años de labor realizada por la *Unitas Fratrum*, o iglesia de la Hermandad Checoslovaca. Esta versión es considerada por los eruditos como "una de las traducciones más perfectas de las Escrituras," decía la Biblioteca en su anuncio. "Es uno de los pocos ejemplares que existen fuera de Checoslovaquia, y estará a disposición de los eruditos de la Biblia norteamericanos para su examen y estudio."

EL DR. JOSÉ MARÍA DELGADO, médico famoso y prominente obrero laico católico, fué

nombrado embajador de las Filipinas ante el Vaticano. Será el primer filipino que desempeñará exclusivamente el cargo de embajador ante el Vaticano.

SE PRESENCIARON escenas de extraordinaria devoción en Varsovia (Polonia) cuando 300.000 católicos tomaron parte en una procesión de Corpus Christi encabezada por el Cardenal Esteban Wyzynski, primado de Polonia. Desde las gradas de la catedral de Santa Ana, donde habían erigido un altar exterior, el cardenal le dijo a la inmensa muchedumbre que había traído consigo de Roma la bendición del Papa Pío XII, quien le había expresado su confianza paternal en el destino de Polonia.—*The Ministry*, octubre de 1957.

Ilustraciones

"No lo Merecen, Señor"

PABLO I. WELLMAN, en *The Chain* presenta un hermoso relato que corre entre los negros del sur de los EE. UU. Se refiere a la cuarta tentación. Todos conocemos las tres tentaciones de Jesús en el monte; son la tentación del hambre, la tentación de la burla y la tentación del orgullo ambicioso. Pero los negros del sur hablan de una cuarta, que asaltó a Jesús cuando pendía de la cruz. Satanás regresó en ese momento y musitó al oído del Salvador: "No lo merecen, Señor." A esa altura del homicidio del Calvario, el Maestro alzó la voz y exclamó: "Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen." Satanás huyó de inmediato, porque entendió que los poderes de las tinieblas nunca más podrían prevalecer contra la immaculada alma del Hijo de Dios.—Andrés Cristián Braun, en "*The Conquest of Life*."

Como si Fueran para El

GUILLERMO STIDGER refirió en una historia que San Antonio oraba y leía su Biblia durante

horas cada día, y andando el tiempo llegó a ser un hombre muy piadoso. Pero cierto día el Señor le dijo que había otro hombre mejor que él. Su nombre era Conrado, el zapatero remendón de Jerusalén. S. Antonio fué a visitarlo para aprender el secreto de su piedad. Conrado protestó contra su bondad, pero le dijo: "Si quieres saber lo que hago, no pongo reparos para decírtelo. Remiendo zapatos, y cada par lo remiendo como si estuviera remendándolo para Jesús."—*Escogido*.

El Salón de la Fama

LA INSCRIPCION junto al busto de Booker T. Washington que se guarda en el Salón de la Fama contiene estas palabras de sabiduría viviente: "Aseguramos nuestra subsistencia mediante lo que recibimos, pero formamos nuestra vida a través de lo que damos." No hay manera mejor de expresar la gran lección de experiencia humana, de que no se honra a una persona por lo que ha recibido, sino más bien se la honra por lo que ha dado.